

MESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

ABRIL DE 1898

A NUESTROS BENEMÉRITOS COOPERADORES	pag. 85
LA REDENCIÓN	81
LA PROSA Y LA POESÍA DE LAS MISIONES	88
D. POSCO ANTE EL SOCIALISMO	91
A LOS NIÑOS, Pilarita y su Abuelo	83
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Tierra del Fuego</i> . Misión Salesiana de la Isla Dawson. — <i>Llanos de S. Martín</i> . — Tributo de amor a María. — <i>Colombia</i> . Un nuevo Lazareto confiado a los Salesianos. — <i>Matto Grosso</i> . Prodigios de S. Antonio de Padua.	95
GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA	100
NUESTRA CORRESPONDENCIA. <i>España</i> . Fiesta de S. Francisco de Sales y conmemoración de D. Bosco; Sarriá (Barcelona). — <i>Utrera</i> (Sevilla) — <i>América</i> . Buenos Aires. — <i>Oruro</i> (Potosí). — Hoja Redonda	103
NOTICIAS Y VARIADADES	108
BIBLIOGRAFÍA	111
NECROLOGÍA	112
GRADUADOS. Entrada de Jesús en Jerusalén — La Oración del Huerto — Traición de Judas — Jesús en casa de Pilatos — Jesús amarrado a la columna — Camino del Calvario — Jesucristo Crucificado.	

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Buenos Aires, Chile, Montevideo, Lima, Bolivia, Bogotá, Méjico, Puebla.

DA MIHI ANIMAS



D. BOSCO

CÆTERA TOLLE

PARA ABRIL Y MAYO



- Nueva Semana Santa*, texto latino; en castellano tan sólo las lecciones, epístolas, evangelios y pasios, con un prefacio explicativo de las ceremonias y ritos sagrados de cada función; 380 págs. en 32º grande: en tela Ps. 1,20
 en piel » 2,00
 en chagrin » 3,00
- Septenario de los Dolores de María Santísima*, por Monseñor de San Alberto » 0,05
- Vida de N. S. Jesucristo* según los cuatro Evangelistas, por H. Waulon, un tomo en-16 de 296 págs, encartonado . . . » 1,00
- Meditaciones sobre las verdades eternas y Pasion de N. S. Jesucristo*, por San Alfonso M.^a de Ligorio; un tomito en-32 de 280 págs. en tela » 0,50
- Visitas á los Santos Sagrarios* ó sean afectuosos ejercicios para visitar á Jesús Sacramentado en los días del Jueves y Viernes Santos, 40 págs, en-32 » 0,05
- Devocion de la Vía Sacra*, de 64 págs. » 0,10
- Octavario á Jesucristo resucitado*, para la conversion de los que no cumplen con el precepto pascual, por D. Felix Sardá y Salvany, 36 págs. » 0,05
- Guía del Niño* al tribunal de la penitencia y al Banquete Eucarístico ó instruccion práctica sobre los Sacramentos de la Confesion y Comunión: 2.^a edicion . . . » 0,30
- La Confesion* por Mons. de Segur; 96 págs. en-16 » 0,10
- La Confesion* o el amor de Jesús hacia los penitentes, por el Cardenal Manning; 132 págs. » 0,15
- Medicina y no veneno*, ó sea *La Confesion* por el P. Esteban Trione; de 112 págs. » 0,15
- El Precepto Pascual*, por Mons. de Segur; 24 págs. en-62: el ciento . . . » 1,50
- El Convite del Divino Amor* por José Frassinetti, Pbro., traduccion del Pbro. A. D. R. 180 págs. en 16; en rústica . . . Ps. 0,45
- Manual de la Primera Comunión* y consagracion solemne al Sagrado Corazon de Jesús y á María Auxiliadora, por el P. Camilo Ortúzar, Salesiano, 320 págs. en-32 en tela » 1,50
- El día feliz*, ó recuerdo de la Primera Comunión, por el R. P. Marelli, 2.^a edicion, en-32, de 112 págs.: en tela . . . » 0,30
- La Comunión*, por Mons. de Segur; 36 págs. en-16 » 0,10
- Novena* de Santa Catalina de Sena . . » 0,10
- La Virgen de Don Bosco*, ó maravillas de María Auxiliadora, por el P. Camilo Ortúzar, Salesiano » 0,15
- Novena de María Auxiliadora*, por el R. P. Juan Bosco » 0,15
- Rerum Novarum*. Carta enciclica de S.S. León XIII, sobre el estado actual de los obreros. 15 de Mayo de 1891. . . . » 0,10
- Diario de sesiones* de la 1.^a asamblea de los Católicos Argentinos . . » 1,00
- Die XIV Aprilis*. Missa Sancti Justin Martyris » 0,20
- Die XXVI Aprilis*. Officium Sanctorum Cloti et Marcelli, P. et M. . . » 0,15
- Die XXVIII Maji*. Missa S. Augustini, E. et C. » 0,20
- Missae propriae* sanctorum quae in archidiecesi S. Jacobi de Chile celebrantur
- Proprium Missarum* quae praeter missas pro Hispania indultas in Ecclesia Mexicana celebrantur.
- Missae propriae* sanctorum quae in Hispania celebrantur, cum supplemento pro diocesisibus Cathalauniae.
- Praefationes* sine cantu per totum annum.
- Canon* missae.
- Missae* votivae per annum.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 4

PUBLICACION MENSUAL

ABRIL de 1898.

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

A nuestros beneméritos Cooperadores

A mediados de este mes de Abril recibirán nuestros beneméritos Cooperadores el número extraordinario del BOLETIN SALESIANO, dedicado á la propaganda. Les suplicamos, pues, encarecidamente á todos ellos que propaguen dicho número lo más que les sea posible entre sus parientes, amigos y conocidos, haciéndole llegar hasta á los más apartados y oscuros rincones, en la seguridad de que las molestias y sudores que empleen en esta santa empresa han de ser superabundantemente recompensados por Dios nuestro Señor, y les atraerán á ellos y á sus familias copiosas bendiciones de nuestra querida Madre María Auxiliadora, protectora de las *Obras Salesianas*.

La Redencion



EN los anales de la humanidad difícilmente se hallará registrado un acontecimiento más grandioso que el que la Iglesia Católica se apresta en estos momentos á conmemorar.

Todos los hombres de todas las clases y categorías, ricos y pobres, pueblos y gobiernos, se han inclinado reverentes durante siglos y siglos ante la majestad de ese solemne aniversario, punto inicial de la civilizacion humana en la más vasta acepcion de la palabra.

La tradicion primero, y la historia despues, han confirmado con su irrecusable testimonio esta gran verdad, y transmitido de generacion en generacion, rodeadas del ascendiente y de la aureola del sacrificio, las sublimes enseñanzas desprendidas desde lo alto de la Cruz; de esa Cruz, fuente inagotable de verdad, talismán precioso del creyente y playa apetecible del náufrago en el mar tempestuoso de la vida; de esa Cruz cuyo influjo poderoso á despecho de los rudos embates del vicio, sacó al mundo de las tinieblas en que yacía, afirmó el derecho, consolidó la justicia y enseñó é hizo práctica la libertad en los pueblos.

Nada de esto existía, en efecto, cuando la Redencion se consumó.

En los pueblos no se acataba la justicia ni se respetaba el derecho; el alto pedestal sobre que correspondía elevarlos estaba ocupado por la voluntad autoritaria de un solo hombre, para el cual no había leyes ni freno que pudiera contener sus desmanes.

No se conocía tampoco la libertad. El hombre se compraba y se vendía como un objeto cualquiera, entregándosele, como dice un sabio escritor, "á la omni-

potencia absoluta, á la completa merced de un amo que le podía vender, comprar, dar ó cambiar, explotar, encadenar, torturar y matar ó crucificar."

No se tenían asimismo nociones fijas de moral. No existía debidamente organizada la familia, pues la faltaba su base más sólida: la mujer, que era entonces considerada sólo como un objeto de lujo y placer, y los hijos cuyo corazón se formaba contemplando espectáculos de sangre que repugna el considerarlos. Y como complemento de todo esto el egoismo más refinado se hallaba tambien introducido en las costumbres.

En estas circunstancias se consumó el sacrificio de la Redencion.

El Hijo de Dios hecho hombre sufrió la muerte más ignominiosa de manos de aquellos por quienes se sacrificaba; pero su abnegacion divina tuvo el poder de borrar la mancha del pecado original, abriendo así á la humanidad las puertas de la gloria.

Y la Cruz elegida por los judíos como medio de afrentar la memoria de Cristo, fué precisamente desde entonces corona de su gloria y eficaz propagadora de su doctrina inmortal.

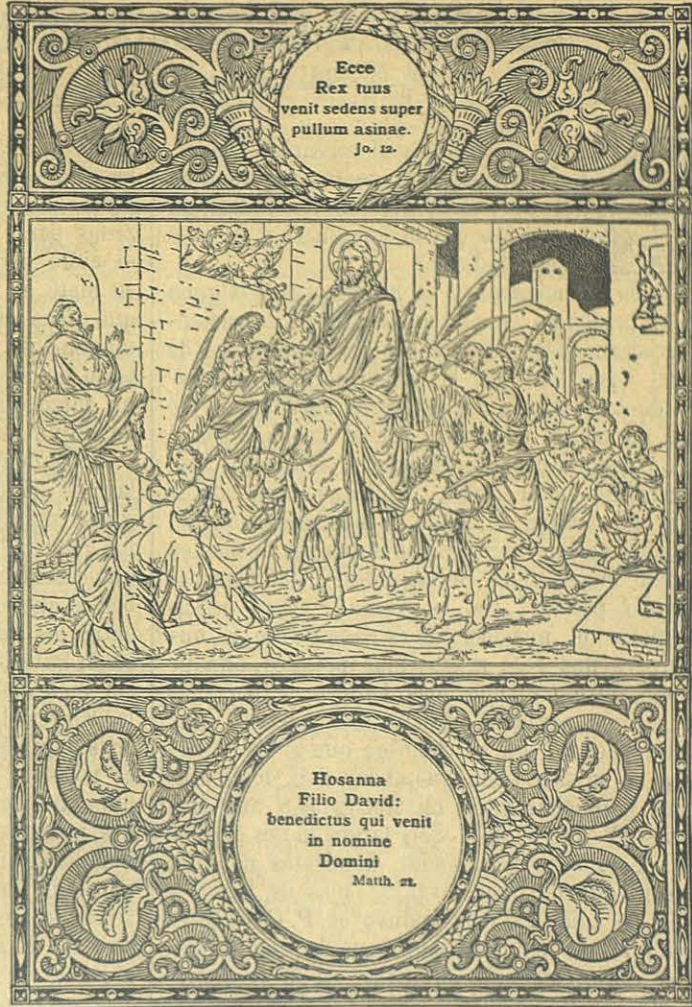
Había, en efecto, Jesús predicado la *igualdad*, prometiendo la eterna recompensa tanto á los amos como á los esclavos, á los altos dignatarios y á los humildes pordioseros; había levantado la *familia* sobre inamovible pedestal, elevando á la mujer á su verdadero rango y dictando sabias leyes que ligaban para siempre á sus miembros con los lazos del afecto y del amor; había proclamado la *fraternidad* y condenado el egoismo, instituyendo la caridad, esa sublime emanacion del poder divino cuya esencia se conserva aun inalterable; había finalmente

reformado la sociedad, inculcando en los corazones los sentimientos de la justicia, las ideas elevadas de la libertad y los principios salvadores del derecho; y todas estas doctrinas fueron propagadas bajo la égida redentora de la Cruz y puestas en práctica en nombre del que fué enclavado en ella; en esa misma Cruz adoptada luego por el catolicismo como elocuente testimonio de su gloria, como signo distintivo de su religion que es verdad y como tal, sacrificio en el mundo de la mentira y del error.

La influencia de la Cruz en todos los acontecimientos de la humanidad, nadie puede desconocerla. Lo mismo la vemos en los tiempos antiguos levantando con su influencia la dignidad del ser humano en la larga lucha de la Iglesia contra la esclavitud, que procurando en la actualidad mejorar la condicion del desgraciado; lo mismo combatiendo la corrupcion y el desenfreno en las grandes capitales, que llevando su luz civilizadora á las regiones indígenas donde la ferocidad y la barbarie dominan. Y si la humanidad salvando anchurosos mares pudo contemplar extática un nuevo mundo en occidente ¿á quién fué debido? A la Cruz que en manos de un héroe, creyente y lleno de fé, fué la primera que puso sus plantas en las vírgenes playas del continente americano, como asimismo la que sacó á sus desgraciados habitantes de la barbarie en que vegetaban, civilizando y convirtiéndolos como sucedió en las tan malogradas como célebres misiones del Paraguay.

Por eso ha dicho un poeta, lleno de franca admiracion:

Allí do hallares libertad y ciencia
Misericordia, caridad, justicia,
Dominando del pueblo la conciencia,



Entrada de Jesús en Jerusalem

(Del Misal Romano editado por la Tip. Sal. de Turín).

De la industria calmando la codicia;
¡Esos serán cristianos y herederos
De la virtud y del antiguo nombre
De aquellos doce pobres compañeros
Del que se hizo llamar HIJO DEL HOMBRE;
Y cuyo verbo, empero, más fecundo
Fué que el cetro y la espada de los Reyes;
¡Con los siglos creció, renovó el mundo,
Cambió costumbres, religiones, leyes!

Todo esto significa la Redencion.

Inclinémonos, pues, una vez más ante la majestad de esa Cruz sagrada, admitamos la grandeza del sacrificio que la Iglesia va á conmemorar y... mudos doblemos la rodilla ante el Dios Mártir que ya aparece enclavado en el leño de la Redencion.

LA PROSA Y LA POESIA DE LAS MISIONES (1)



QUIEN de nosotros al pensar en Claver, el gran apóstol de los negros, ó en Javier, el apóstol de las Indias, no cree ver con la imaginación escenas encantadoras?

¿Quién de nosotros no se ha imaginado alguna vez al misionero en pintorescas aldeas de nacientes cristiandades, bañadas por los esplendores de un sol vespertino que les envía por entre las ramas de los bosques sus postreras miradas, de pie sobre un tronco derribado por el hacha ó por el rayo, y bajo la copa de un árbol frondosísimo, con un crucifijo en la mano, explicando con afable rostro el camino del cielo á los indígenas que, apoyados en sus arcos y depuestas sus flechas en el suelo, le escuchan embebecidos? ¡Qué perspectiva más poética! ¿no es verdad? Pero desengañémonos, el misionero no es nada de eso. El misionero es una cosa mucho más prosáica, aunque por eso mismo mucho más heroica, y, por más que parezca paradójica, mucho más poética.

El misionero era un hombre que antes de llegar á su misión tenía que andar cien, doscientas leguas y muchas veces cuatrocientas y aun quinientas. ¡Y qué leguas! Seis largos meses empleó el P. Lorenzana para andar doscientas no más, es decir, que no pudo avanzar más de legua y media por día. Tal vez anduvo el P. Castañares setenta leguas sin otra senda que la que él mismo se abría, machete en mano, en la espesura. Tal otra el P. Chomé, se entró por doce días con el agua á veces á la cintura, por un valle inundado, y ¡cuál sería el paso, que á pesar de su ánimo, hubo de retroceder, porque sus pies desollados no le permitían pasar adelante! Y ¿qué sendas serían aquellas en que el P. Cataldino vió caer muerto de fatiga á su compañero y mortalmente enfermo al suyo el P. Alvarez? Podemos conjeturarle por lo que hoy sucede, como nosotros lo hemos oído de los labios de un actual misionero. Sale de la capital del Ecuador á Archidona,

punto el más cercano de la misión; allí descíñese la sotana, y sin más aderezo que un calzón corto, una camiseta y un par de alpargatas calzadas para defenderse de las espinas, y otro par al cinto para cuando se consuman las primeras, se mete en un cenagal de cuarenta leguas, en el que tiene que emplear treinta mortales días, alimentándose del arroz que consigo lleva para tostarlo en el camino, y durmiendo de noche en un zarzo que apoya sobre el fango y el tronco de algún árbol.

Y ¿á dónde van por tales caminos? ¿A algún jardín? ¿á coronarse de gloria? ¿en busca de alguna mina? Lo mejor que pueden desear es que los reciban de paz. Porque de muchos sabemos que encontraron la muerte al fin de su jornada. Sabemos que el P. Caballero entró en los Mañacicos entre los gritos de furor y los silbidos de las flechas; sabemos que, al avanzar á los Quiriquiras sin más defensa que un crucifijo y un cuadro de la Virgen, le esperaban los bárbaros con las flechas temblando ya en sus arcos; sabemos que al penetrar en los Cazoquios, llovió sobre él una nube tal de saetas, que cayeron heridos á su lado dos neófitos que le acompañaban; sabemos, en fin, que los Puizoras, sí, lo recibieron de paz; mas para que la primera entrada feliz fuese la postrera de sus días, fué de noche traídoramente asañado. Y no era esto alguna excepción, porque ahí está el P. Gumilla, y el P. Venegas, y el P. Rivas, y el autor anónimo de las misiones del Maraón y todos los misioneros que nos dicen, que el primer sacrificio que se exige al apóstol de América no es renunciar á las riquezas, ni despreciar los honores, ni abandonar la patria, ni aun separarse de sus padres, sino el sacrificio de lo que el hombre más que nada estima, el sacrificio de la vida; pudiéndose decir que el último grado de heroísmo de los soldados de la tierra es el primero de los apóstoles de Jesucristo.

Pero hemos llegado ya á una tribu. Imaginémonos ahora un hombre en medio de salvajes rudos y crueles, antropófagos algunas veces, prevenidos muchas contra los españoles, siempre maliciosos y suspicaces. No conoce á nadie, no entiendo á nadie, no recibe el sustento de nadie. Menester es que se le cayera el alma á los pies sino la tenía bien templada al calor del Evangelio. Ruda era la primera tarea; había que aprender la lengua del país, y no una, sino generalmente varias. Venía luego el trabajo de recoger los indios y reducirlos de su vida errante y desmandada á la civil y política de los pueblos,

(1) En la persuasión de que ha de ser del agrado de nuestros amables lectores, honramos nuestras columnas con este notable artículo que ha publicado la excelente revista de Bilbao *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*. Hablándose en él de muchas de las tribus salvajes que evangelizan los Misioneros Salesianos, nuestros lectores podrán apreciar, y más si recuerdan las relaciones que de sus Misiones continuamente publicamos, los sacrificios y trabajos á que deben someterse, pues las condiciones de las personas y las cosas no han variado, y al mismo punto, con pequeñas diferencias no siempre favorables, están hoy que se encontraban hace dos siglos. Mediten con atención nuestros lectores este precioso artículo, y ponderándolo bien, acudan prestrosos con los medios materiales que su posición les permita en auxilio de los Misioneros; pues si estos héroes del Evangelio llevados de la caridad de Jesucristo sacrifican en bien de sus semejantes hasta su propia vida, no será mucho que en aras de esa misma caridad sacrifiquemos nosotros una mínima parte de nuestras sustancias.

y para esto luchar con su apego á la vida nómada y con el celo y repugnancias de naciones que poco antes sólo se saludaban en el campo de batalla. Despues, el Padre había de ser el primer albañil y el primer carpintero, y tejedor, y labrador, y médico, y peon universal en la construcción del pueblo para enseñar á los indios, valiéndose de todos los ardides para arrancarlos de su ingénita pereza y aun haciéndose niño, si era preciso, como se hizo el P. Ugarte, que no logrando que un indio siquiera le ayudase á amasar el barro de adobes, convocaba á los muchachos, entablaba con ellos una danza sobre el lodo y, descalzándose y entrando él el primero, jugaba y bailaba con ellos, hasta dejar suficientemente pisada y batida la masa para los adobes de la iglesia y del pueblo.

Y todo esto en climas los más extraños, con todas las molestias y peligros que puede juntar la naturaleza: reptiles venenosos, tigres carnívoros y una plaga de mosquitos peor que todos los reptiles y que todas las fieras, por cuanto era casi imposible librarse de ellos. *Mil veces* — dice el P. Gumilla — *que encendiendo la luz, vió á algunos Padres cubiertos la cara, frente y corona de una red de mosquitos, que forcejeaban unos con otros para hacerse lugar y fijar su pico, yéndose unos llenos y viniendo otras bandadas, sin cesar toda la noche.*

Y para colmo de desdichas, muchas, muchísimas veces sin qué comer ni qué vestir. Maíz y frísoles era el alimento del P. Darío, y por grande regalo un poco de harina de algarrobas, un puñado de maíz al mediodía y otro á la noche llegó á ser el sustento del P. Montoya y del P. Morante, que tuvo que rendirse á una enfermedad; y los Padres Ortega y Bárcena llegaron á no tener por varios días sino doce granos de maíz contados, sin más esperanza probable que la muerte.

Mas cómo trazar en tan reducido espacio un cuadro, siquiera sea breve, de los afanes del misionero en cristianizar á los indios? ¡Ah! cuando veamos civilizados á los picaos, recordemos que éstos son los mismos que en su gentilidad tenían establecidas en sus pueblos carnicerías en que vender carne humana; cuando veamos, por obra de los Dominicos, convertidos á los naxos, acordémonos que éstos son los mismos que con refinada crueldad envenenaban los abrojos del camino por donde había de pasar el misionero; cuando veamos á los paraguayos, á los mejicanos, á los del Orinoco, á los del Marañón y á todos los americanos vivir tan cristianamente como vivían, y cuando oigamos que había no pocos indios que pasaban toda la vida sin cometer pecado mortal y aun se extrañaban de que existiera quien despues de bautizado y mucho más despues de con-

fesado y comulgado se atreviera á pecar, no olvidemos que poco antes habían estado todos ellos sumidos en el más grosero salvajismo é inmunda idolatría, y que, si salieron de ella, fué por el paciente y constante trabajo de años y aun de centenares de años de religiosos de todas las Ordenes que, según expresion común de los misioneros, tenían primero que hacerles cobrar talle de hombres para elevarlos más tarde á cristianos y aun convertirlos en ángeles, y sostener para formar aquellos pueblos una lucha múltiple y ruda con innumerables enemigos.

Lucha con los indios para quitarles sus vicios á peligro de perder la vida, para retenerlos á pesar de sus caprichos, y si se iban para irlos á buscar, y si insultaban para soportarlos, y si vivían esparcidos para visitarlos, metiéndose como el P. Agustín hasta el cuello en la laguna de Méjico, para visitar los enfermos de las islas, ó recorriendo como el Padre Santarén doscientas leguas todas las cuaresmas, es decir, doce leguas diarias. Lucha con sus sacerdotes y hechiceros, que con su diabólico prestigio trastornaban de la noche á la mañana todo un pueblo. Lucha, en fin, con los blancos, que, entrando á saco en las reducciones y llevando en inmensas cadenas á los indios, mataban además con su perverso ejemplo la llama de la fe, que había comenzado á prender en aquellos pueblos. ¡Ah! quisiera que mi palabra saliese envenenada para estigmatizar dignamente á aquellos cainitas que, ora subiendo por las riberas del Orinoco y Amazonas, mezclándose con los sanguinarios caribes, famosos robadores de indios y aun embijándose ¡oh vergüenza! con las mismas tinturas y aceites de su cuerpo para no ser conocidos, ora descolgándose de sus buitreras de San Pablo de Piratininga á los palomares del Paraguay y de la Plata, se entraban por pueblos indefensos, matando, robando, llevando cautivos pueblos enteros, y aun llegaron los infames á vestirse de la sotana de Jesuitas para engañar á los indígenas, y tuvieron el horrible cinismo de decir á los neófitos que los Padres los habían llamado. ¡Los Padres! que quedaban llorando á lágrima viva, como Jeremías, sobre sus despobladas reducciones; ¡ellos! que sin acertar á separarse de sus hijos corrían, como lo hicieron el P. Maceta y el P. Mansilla, en pos de la cadena de cautivos, se arrojaban á los pies de aquellos vándalos, y al ver estériles sus ruegos, llegaban á meter su cuello en las cadenas de sus indios; ¡ellos! que para librar á sus pueblos de tales asaltos, se hicieron caudillos de sus indígenas y aun supieron caer en el campo en su defensa, heridos, como el Padre Mendoza, ó muertos, como el P. Alfaro; ¡ellos! ¡los Padres! habían de llamar á los verdugos que algunos años se llevaban del Paraguay doce, catorce y aun treinta mil cau-

tivos, á quienes trataban peor que si fueran bestias de carga!!

Rudo trabajo, pensará alguno, pero también tendría sus recompensas. ¿Recompensa? En la otra vida es cierto. Pero en ésta ¿qué minas cavaron sino es el fango de las lagunas y pantanos por que pasaban? ¿Qué aplausos recogieron, si ni aun sus nombres apenas se conocen? ¿Qué comodidades disfrutaron en aquella region enriscada y dificultosa, en aquel país de las sabandijas, áspides y fieras? ¿Qué más? ¡si aun casi siempre les faltaba la gratitud de sus neófitos, esa brisa suavísima que al calor de los favores, se levanta en los corazones de los hombres más miserables para vivificar y alegrar á sus bienhechores! *Trabajé puramente por amor de Dios, sin esperar de aquellas gentes ni agradecimiento, ni recompensa, que ni aun por el nombre la conocen* — dice el P. Gumilla y con él la voz común de los misioneros.

¿Pero qué digo? Había, sí, un premio, había en aquellas selvas un tesoro de que se enriquecieron nuestros misioneros. Se ha dicho mil veces que los Jesuitas iban allí á buscar riquezas. Pues bien; yo, enterado de nuestra historia, digo que sí, y enterado de la de los frailes, digo que también ellos (no pueden menos de confesarlo) al meterse en aquellas selvas, al atravesar aquellos montes, al vivir apartados de todo el mundo años enteros buscaban, aunque muchas veces no lo encontraban, un inapreciable tesoro; el tesoro del martirio. ¡Estaba tan á la mano! Una declamación del hechicero Nacavera en los desvaríos de una solemne embriaguez, cuesta la vida á ocho Jesuitas. Una desviación de su camino cuesta al Franciscano Fr. Juan de Santa Cruz, ser aplastado por unos bárbaros bajo un peñasco. Una cosecha perdida, después de una dichosa fecundidad de siete años, vale á los Dominicos Andrés de Ayala y Francisco Egidio, el ser asesinados por sus neófitos. Un sueño, un capricho, cualquier cosa proporcionaba á centenares de misioneros la ocasión de recoger la palma del martirio.

Pero ¿qué digo á centenares? ¿Pues qué, hubo misionero que no fuera mártir, y con un martirio más prolongado que el golpe de una macana ó el disparo de una flecha? ¿No fué mártir el Franciscano P. Castillo, que iba tullido por aquellos montes, hasta que ciego completamente no tuvo más remedio que retirarse? ¿No fué mártir el P. Lorenzana, que tuvo que salir de las misiones consumido por malignas fiebres, por hinchazones del rostro, y tan quebrantado, que solía quedar privado de sentido á fuerza de dolores? ¿No fué mártir el P. Gumilla cuando le desollaron por pecho y espaldas con un candente cuchillo, para librarle de una enfermedad que luego él curaba con limón y pólvora? ¿No fué mártir el P. Cabarte, perdido nueve años en la nación Airica, bárbara entre las bárbaras, sin encontrar un guía que le condujese á tierra de misiones, hasta

que saliendo, no sé con qué ocasión, vino tan roto, tan desfigurado y tan mudado en el color de la piel, que salieron á recibirle con arcabuces, teniéndole por un bárbaro espía? ¡Mártires fueron, sí, mártires todos! que sin buscar jamás alivio, perseveraban constantes en su heroico padecer hasta no poder más.

¡Hasta no poder más! ¿Pero y cuando el misionero dijo que no podía más? No lo dijo el P. Santarén, que viejo y achacoso, teniendo en las manos la licencia para retirarse á un colegio, pidió y obtuvo el permiso de quedar hasta morir en su misión y se obligó á ello con voto. No lo dijo el P. Ferrer, que en su primera entrada al Marañón, cayendo enfermo en Baeza, buscó hombres ajenos para pasar adelante. No lo dijo el P. Mayorga al pedir de ro-



La Gración del Huerto

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá.)

dillas que le dejasen morir en California cuando trataban de retirarle por enfermo. No lo dijo el P. Mansilla, que llamado á la Asunción por tener las piernas podridas, alcanzó con sus instancias que le volviesen á su amada reducción hasta morir. No lo dijeron aquellos ancianos que halló en su misión el Padre Chomé, de más de sesenta años y tan achacosos, que algunos tenían que ser conducidos á la iglesia en brazos de sus neófitos. No lo dijo el Padre Santa Cruz, que sin poder respirar por el asma, iba cayendo por aquellos montes, quedándose por el suelo largos ratos, á punto de muerte y sin aliento. Allí permanecían diez, veinte, cuarenta, sesenta años, hasta que un fiero macanazo les hiciera saltar los sesos, ó la humedad pestilencial de la tierra les pudriese el cuerpo, muriendo al cabo y al fin en el puesto que les había señalado el sumo capitán Cristo Jesús.

Y no creamos que aquellos eran hombres de otra especie que no sintiesen. Eran hombres de carne, que sentían, y sufrían, y temblaban, y lloraban.

Y esto es ya el colmo del heroísmo. Yo no creo que se pueda pedir más abnegación que la del P. Agustín, por ejemplo, que confiesa él mismo que le son durísimas las misiones, y sigue contento en ellas años y años; ó que la del P. Cueva, que llora y da diente con diente de puro miedo y temor al acercarse á los Cocamas, y, sin embargo, avanza; ó que la del P. Caballero, que al ir á los Mañaticas, tiembla, y, sin embargo, va; y al entrar en los Sucabas se estremece, y, sin embargo entra; y, al pensar en los Puizocas se horroriza y cae enfermo, y suda de miedo, y, sin embargo, se mete en los Puizocas á acometer una muerte segura y morir asaetado.

Espectáculo sublime el de aquellos hombres luchando con sus flacas y reducidas fuerzas con un pueblo salvaje y con una naturaleza colosal, que

levanta contra él enormes cordilleras, brota selvas y bosques gigantescos, se hunde en lagunas y se abre en ríos como mares. Heróico valor el de aquellos misioneros que, viendo en América tantos sufrimientos y trabajos, se alistaban para ellos en numerosas bandas de diez, veinte y cuarenta, de todas las Ordenes religiosas, de todas las provincias de España y aun de fuera de España. No es posible que yo calcule su número ni recite sus nombres. Porque si bien algunos nombres andan en todos los libros, otros muchos yacen sepultados en los legajos de los archivos; pero todos sólo están escritos en un libro, en el libro de la vida, con los caracteres indelebles de su sangre y de la de Cristo, y mezclados sus nombres con los de sus numerosos neófitos. Es lo único á que aspiraban.

DON BOSCO ANTE EL SOCIALISMO

LIRA sagrada ¡sus! ven á mis manos,
Ven, que la llama ardiente y misteriosa,
Que coronó de Israel á los ancianos,
Cual fúlgida diadema esplendorosa
Para alumbrar los lóbregos arcanos,
Sobre mis sienes ¡oh placer! reposa.

No de las deshojadas ilusiones
Resonará en tus cuerdas la elegía,
Ni han de arrancarte suaves vibraciones
Los anhelos que nutre el alma mía:
Que á más altas y enérgicas cauciones
Vida dará y aliento tu armonía.

Canto la prepotencia redentora,
El inclito valor y alto heroísmo
Del genio de Turín que, voladora
La refulgente luz del Cristianismo
Hizo bajar cual purpura aurora
De nuestra corrupcion sobre el abismo.

Muerte y asolacion, horror y estrago,
El ronco trueno amenazante grita
Cuando la tempestad con negro amago
En sus entrañas férvidas agita
Cual serpiente de fuego el rayo aciago
Que sobre el yermo campo precipita.

Y al compás del retumbo, enmarañados
Los densos nubarrones se amontonan;
Y á impulsos de los vientos encontrados
En espantosa danza su ira enconan;
Mas luego de sus senos desgarrados
Sus torrenciales ondas abandonan.

¡Pasó la tempestad!... ¡Pero qué extraña
Angustia al labrador turba el semblante?
¡Ah! ¿no escuchais sonar por la montaña
Y acercarse revuelta y espumante
La avenida que arranca la espadaña
Y desgaja la encina culminante?

Tal la revolucion con ciego empuje
Desató sobre el pueblo su pujanza;
Al pié del trono se revuelve y ruje
Y entre ruinas con ímpetu lo lanza;
Sobre el cimborio sacro se abalanza
Y el cimborio del templo cede y cruje.

Cesa el hervor; y entre la infame ruina
Do con la humeante sangre y con el cieno
La muerte los cadáveres hacina,
Levanta ardiendo su escamoso seno
Ante la turbia faz de Europa indigna
Inmane monstruo de letal veneno.

Cual túrbida y siniestra llamarada,
Desde la negra cuenca de sus ojos
Vierte en redor la fúnebre mirada,
Y, fulminando su semblante enojos,
Blandía sobre los míseros despojos
En álgido puñal la diestra armada.

Socialismo feroz, monstruo sangriento,
Eterna insurreccion contra el derecho,
Exulta ya, que tu nefario acento
Bulle siniestro en el humano pecho;
Y de la plebe es vértigo y tormento
Que adora sólo la ¡razón del hecho!

La plebe ¡sin altar!... la plebe ciega,
Roto el respeto que á su Dios la unía,
Ante la vil materia se doblega
Y busca abyecta en cenagosa orgía
El supremo placer, y sólo llega
Al tremendo estertor de su agonía.

En tanto horror, perdida la bonanza,
El corazón de angustias oprimido,
Cierta la ruina, vaga la esperanza,
Alza de Dios la esposa su gemido,
No cual imprecacion de la venganza,
Sino de amor y de piedad ceñido.

¿Qué fuerza poderosa, qué barrera
Podrá oponer ¡oh Dios! robusto pecho,
Y atajar en mitad de su carrera
Al férvido turbion que abre su lecho
En el seno feraz de la pradera
Y deja todo á su pasar deshecho?

Soltad, hijas de Sion, el negro velo
Con que cubrió el dolor vuestro semblante;
Batid lauro triunfal, que desde el cielo,
Serenó cual estrella corruscante,
Ángel de paz en majestuoso vuelo
Baja á oprimir al monstruo amenazante.

¿Y eres tú, oh Bosco, el hombre sin segundo,
Tú el adalid de la cristiana idea,
Que eligió Dios para salvar al mundo
Del torpe socialismo que marea?
¡Salve! genio del bien, genio fecundo
Que blandes sólo de tu amor la tea.

¡Sólo tu amor! ¡Amor omnipotente
Emprendedor, activo y duradero,
Que tiene en Dios su inagotable fuente!
De Atlante rugidor salva el lindero,
Y puro se refleja en la ancha frente
Del Patagón y el Araucano fiero.

Reina del mundo, Europa soberana,
De tus glorias en medio al torbellino,
Tan soberbia, tan mísera, tan vana,
¿Eres tú que juzgabas desatino,
Falaz ensueño de una mente insana,
La obra que hoy llamas del poder divino?

No cual tribuno popular que aleve,
Sin poder reprimir su rabia oculta,
En las hirvientes masas de la plebe
Su voz de muerte cual puñal sepulta,
Profetiza su triunfo en plazo breve,
Proclama la igualdad y solo insulta;

Y cuando el pueblo tumultuoso ondea
Y ensordece los aires su alarido
Y arrima al mundo la incendiaria tea,
En su insania se mece complacido
Como el bajel velero en la marea:
¡oh, triunfo desastroso y maldecido!

No así bajó Don Bosco á la palestra:
Europa, tu lo sabes; ¡ah! ¡su acento
Era acento de paz! ¡su sacra diestra
Que á turbas mil impuso movimiento,
Ostentaba la Cruz; la Cruz sagrada,
Y no sangrienta y destructora espada!

Entre la ruina universal se alzaba,
Del negro porvenir dominadora,
Una generacion nueva... y, ¡esclava!
No era la luz tranquila de la aurora
La que su joven frente iluminaba:
Era la densa sombra aterradora
De tempestad inexorable y brava.

No arrullaba los sueños de su infancia
El canto de los labios maternos,
Sino la turbulenta disonancia,
El grito audaz, las voces infernales,
Que alzaba el pueblo henchido de arrogancia
Entre ruinas y escombros funerales.

Niebla de sangre en derredor cubría
Como siniestro velo su pupila;
Y en su arrugada frente traslucía
Alma do el odio concitado oscila.
¡Era la fiera joven y bravía
Que su zarpa mortal rugiendo afila!

Don Bosco gime ante infortunio tanto;
Y ¿pudo no gemir si en lontananza
Con prevision profética, el quebranto
Vió do sumía al mundo en su venganza
Esa generacion?... Y vertió llanto,
¡Llanto de amor, de celo y de esperanza!

Iré, se dijo, y calmaré su encono;
Devolveré á sus almas la belleza;
Padre tendrán en medio á su abandono;
Y, depuesta su ingénita fiera,
Dignos serán del sempiterno trono,
Dignos serán de su eternal nobleza.

Prestas al resonar su dulce acento,
Innúmeras legiones acudían;
Ondeaban en confuso movimiento;
Los aires con su grito ensordecían.
¡Oh, cándida expansion de su contentor!
De gozo sólo, y no de rabia hervían.

Su obra surgió.... como latido vivo
De su inflamado pecho y de su mente;
Germen del bien restaurador y activo:
Grande como su ideal, como él potente;
Pedestal de su gloria refulgente
En el curso del tiempo fugitivo.

Astro apacible de inmortal destello
Que baña en suave luz el horizonte
Desde el Po arrebatado al Turia bello
Y desde el Plata hasta el lejano Oronte,
Deja doquiera de su amor el sello
Que eterna vida á la virtud apronte.

P. JERÓNIMO ZOLESÍ, *Salesiano*.

Asuncion (Paraguay), 1897.



— La tristeza de Jesucristo en el huerto era de mayor vehemencia y actividad que podía ser, según el orden común del poder de Dios. Primeramente, de parte del objeto material, porque Cristo se afigió por todos los pecados de los hombres todos, que se le representaron aglomerados todos juntos, percibiéndolos y penetrándolos con una inteligencia completa y perfectísima; 2.º, de parte del objeto formal, porque nadie jamás conoció tanto ni la majestad de Dios ofendido, ni la malicia del pecado con que se le ofende; 3.º, de parte del modo de conocer, porque nadie consideró tan clara y distintamente, ni con tanta atención y vehemencia en su ánimo, todo cuanto es capaz de conmover ó detestar el pecado; 4.º, de parte del principio de que la tristeza procedía, que era la caridad, porque nadie amó con tan ardiente caridad á Dios, ni se esmeró tanto en su obsequio y culto y en conservar inviolables sus soberanos derechos. — *P. Stanhurst, S. J.*

A LOS NIÑOS

PILARITA Y SU ABUELO

LEGABA Pilarita del Colegio de las Hermanas, alegre como unas Pascuas y retozando como las brisas del mes de Mayo entre las flores, y echóse en los brazos de la mamá, al tiempo que el médico salía de la habitación del abuelo que estaba gravemente enfermo.

¡Malo está el abuelo! — dijo el doctor. — No tenemos hombre para ocho días. — Y después de avisar que podían administrarle los Sacramentos, se despidió. — ¡Virgen del Rosario! balbuceó casi llorando la señora, no permitais que el abuelito muera impenitente!

Pilarita no comprendió el sentido de estas palabras, y cubriendo á su madre de besos, dijo: mamá, ¿por qué llora usted? — Hija mía, porque el abuelito se nos muere dentro de pocos días, según dice el médico. — Recemos por él á la Virgen — dijo la candorosa niña, — pues ayer nos enseñó la Hermana que cuando tuviésemos algún enfermo que estuviese muy malo y á punto de morir, si rezábamos por él á la Virgen, no moriría sin Sacramentos y la Virgen se lo llevaría al cielo.

Rezaron la madre y la hija algunas Ave Marias; y pensando la niña que ya estaba concluido todo el negocio, fué saltando á comunicar al abuelito tan buena nueva.

— ¡Abuelito! Buenos días tenga usted: ya hemos rezado con mamá á la Virgen para que le lleve á usted al cielo. — ¿Hija mía, qué estas diciendo? ¿Tan pronto quieres que me muera? — Yo no: pero como el médico ha dicho á mamá que usted se iba á morir, hemos rezado á la Virgen para que no muera usted sin Sacramentos y la Virgen le lleve al Cielo. — ¿Cómo es eso? — dijo el enfermo incorporándose — ¿Eso ha dicho el médico, que yo estaba tan malo? — Si señor: ha dicho que usted no viviría ocho días.

Dió el abuelo un profundo gemido al oír estas palabras de su inocente y amada nieta; y disimu-

lando el dolor que le causaban, para que siguiese ella hablándole y distrayéndole, como solía, la preguntó: ¿Y cómo sabes tú que la Virgen me ha de llevar al Cielo? — Porque he rogado por V.: y en el Colegio nos dijeron que si rogábamos á la Virgen por algún enfermo de nuestra casa, no moriría en pecado mortal, sino que recibiría los Santos Sacramentos y se confesaría muy bien y recibiría el Viático, que es la Sagrada Comunión que se dá á los enfermos, aunque no estén en ayunas, y que nuestro Señor le perdonaría todos los pecados y la Virgen le llevaría al Cielo.

— Pero, hija: ¿quién te ha enseñado todas estas cosas? — La Hermana Rosa: y también nos dijo que cuando nosotras estuviésemos enfermas y muy malas, pidiésemos los Santos Sacramentos sin



TRAICION DE JUDAS

(Del Misal Romano editado por la Tip. Sal. de Turín.)

esperar que nos avisasen, y que entonces hiciéramos la mejor confesion y comunión de nuestra vida; porque con aquella buena confesion quedaría nuestra alma tan pura como un Angel, y con la Comunión estaría más hermosa que el sol; y con la Extrema-

Uncion, que es el último sacramento, y una indulgencia plenaria, volaría derecha al Cielo.

— Pero, hija: ¿cómo me hablas hoy de cosas tan tristes? — ¡Tristes? Pues yo pensaba, abuelito, que eran cosas alegres y muy buenas, tanto, que mientras nos las decía la Hermana, deseaba yo morir para ir pronto al Cielo á gozar con los angelitos.

— ¡Ah! Tú eres una criatura inocente — murmuró el abuelo, enjugándose los ojos llenos de lágrimas. — Y usted, abuelito, es más dichoso que yo, porque irá antes al cielo; pero yo, aunque moriré más tarde, también iré al Cielo; y allí le verá usted y le dará besos como ahora. ¡Qué bien estaremos allí, abuelito, con la abuelita y con mamá y con papá y con todos mis hermanitos y con los ángeles y la Virgen Santísima y nuestro Señor!

Después refirió Pilarita á su querido abuelo el regalo que la había prometido la Hermana, si recibía bien una poesía á la divina Pastora en la próxima distribución de premios; y como el abuelito la rogara que se la declamase, la niña, que ya la sabía de memoria, con gracia sin igual la recitó diciendo:

Divina Pastora,	Vuelvan al aprisco
Madre la más tierna,	Tristes, macilentas,
Oye los balidos	Por haber pasado
De estas tus ovejas.	Venenosas yerbas.
Al Pastor divino,	Mas ya arrepentidas,
Oh Pastora bella,	Y en llanto deshechas,
Haz que presurosas	Busquen en tus brazos
Para siempre vuelvan.	Su esperanza cierta.

Las ideas de estos versos y las demás palabras de Pilarita claváronse como saetas amorosas en el corazón del abuelo, que era en verdad una oveja descarriada, triste y macilenta, que se había alimentado de yerba venenosa y había llevado una vida tan inútil y vana como la misma vanidad del mundo: y juzgando que Dios le llamaba á sí por las palabras que había puesto en la boca de aquella criatura angelical, llamóla poco después y la dijo al oído: Hija mía: di á tu mamá que llame á un sacerdote, que el abuelito quiere confesarse.

Corrió la niña, y se lo dijo á la madre; la cual exclamó llena de espanto: ¿chiquilla, qué dices? — Que el abuelito quiere confesarse — ¿Pero quien le ha avisado que había de recibir los Sacramentos? — Yo. — ¿Qué le has dicho? — Que se moriría dentro de ocho días, como ha dicho el médico. — ¡Dios mío! ¡Qué imprudencia! ¡Qué atrevimiento el de esta chiquilla! ¿Y por qué habías de decirle estas cosas? — Porque como quiero tanto al abuelito, deseo que cuando se muera se vaya al cielo. — ¡Ay! ¡Qué susto habrá recibido! — No sé: pero mire usted mamá, la Hermana nos dijo que era mejor ir con susto al Cielo que sin susto al infierno.

Entró la señora en el aposento del enfermo para disculparse, y lo halló tan blando, que sin hacer él ningún caso de las excusas, la rogó que llamase á un sacerdote para arreglar el negocio de su alma. Aquel mismo día recibió los Santos Sacramentos, y con ellos tan grande tranquilidad, resignación

y confianza en la infinita bondad de Dios, que parecía otro hombre. De hombre del mundo parecía haberse trocado en un santo.

Deploraba la vanidad y los extravíos de su vida pasada, y besaba con amoroso afecto un pequeño crucifijo y una medalla de la Virgen que Pilarita le había traído, y suspiraba cada vez más por salir de las miserias de la vida mortal y entrar en la felicidad de la vida eterna que Jesucristo ha prometido á todos los pecadores que se convierten.

Cinco días después el dichoso abuelo agonizaba: y oprimiendo con amorosa confianza sobre su corazón el crucifijo de Pilarita, llamaba á la niña con voz desmayada diciendo: — ¡Pilarita! ¡Pilarita! ¿Dónde estás? — Aquí estoy, respondió ella, acercándose á la cama y tomándole la mano helada que él la tendía. Entonces con palabras entrecortadas dijo el abuelito moribundo: — Dios te bendiga, hija mía, porque has salvado á tu abuelito. — Y momentos después espiró en la paz del Señor.

Aprendan, pues, este ejemplo las niñas y los niños, y también los que no lo son; y si se halla en peligro de muerte alguno de tu familia, no dejes de avisarle con toda la suavidad posible y sin demasiado temor de asustarlo, que reciba los Santos Sacramentos.

Si vieras arder la casa de tu padre ó de tu amigo, ¿no le avisarías aunque supieses que por ello había de sobresaltarse? Si te hubiese de dejar su hacienda, ¿no le molestarías para que hiciese testamento? Pues si de veras le amas y quieres su bien, avísale para que acuda con tiempo á salvar los intereses de su alma, que vale mil veces más que todos los intereses de la tierra. Ya comprendes que la mayor obra de caridad de todas las que pueden hacerse es procurar la salvación de un moribundo. Salva, pues, el alma de tu padre, de tu madre, de tu amigo, ó de tu prójimo; y si logras salvar su alma, has salvado la tuya, dice San Agustín; y entiende, que cuando llegue tu hora de pasar también de esta vida, aquella alma saldrá á recibirte en el cielo para darte llena de gozo las más afectuosas gracias, porque acaso por tu caridad se libró de las penas del infierno y goza eternamente de la felicidad del Paraíso.

— La Pasión de Jesucristo es para nosotros una escuela de toda virtud. En ella nos dió ejemplo de pobreza de espíritu, pues murió desnudo en la cruz; de humildad, pues fué saturado de oprobios; de mansedumbre, pues estuvo mudo y sin quejarse delante de sus crueles verdugos; de fortaleza, sufriendo como un bronce todos sus tormentos; de caridad, pues dió la vida por sus escogidos; de amor á los enemigos, pues aun en la cruz rogaba por ellos, pidiendo su perdón; de misericordia, dándonos su cuerpo en manjar y su sangre en bebida, y prometiendo al Buen Ladrón el paraíso; de constancia, en permanecer hasta morir; de deseo, en tener sed de mayores padecimientos; de liberalidad, dándonos á su misma Madre. — P. Bellecio.



TIERRA DEL FUEGO

Mision Salesiana de la Isla Dawson.

MUY RDO. SR. D. MIGUEL RÚA:

VUELVO de nuevo á tomar la pluma para informar á V. R. de la marcha de la Mision de S. Rafael en la isla Dawson, y exponerle al mismo tiempo un proyecto que si llega á realizarse, como no me cabe duda, ha de producir benificosísimos resultados para esta Mision, y ser de una eficacia decisiva para el total y más pronto y vigoroso engrandecimiento de este nuevo pueblo que va surgiendo á la benéfica sombra de la Cruz de Jesucristo.

San Rafael está situado en la falda de una colina, junto á la Bahía Harris, en la costa oriental de la isla Dawson, formando un precioso panorama las muchas casas ya construidas y que habitan los indios, las escuelas, los talleres, el hospital, el aserradero, la fábrica de tejidos de lana y la iglesia que rodean la plaza de la Mision, y dos pequeños muelles que se internan en el mar y facilitan el desembarque. Esta isla, antes árida y desierta, hoy tiene movimiento y vida que la dan sus casi 500 habitantes estables.

Llegué á él la víspera de S. Rafael, patrón del pueblo, y mi presencia en tales circunstancias produjo en todos una grande y verdadera alegría. Apenas puse pié á tierra me dirigí á la Capilla para oír las confesiones de la mayor parte de estos indios que se preparaban de este modo á celebrar dignamente la fiesta.

Al día siguiente, en la misa de Comunión general, fué grande el júbilo que inundó mi alma al ver á 29 indios, entre hombres y mujeres, que por primera vez se acercaron á la sagrada Mesa, en union de otros ciento más que con gran devocion y recogimiento se apresuraron á albergar en sus pechos al Cordero Inmaculado. A las 10 canté la misa solemne, asistido del pequeño clero que forman los niños indios; la pequeña banda de música tocó al principio y al fin, y la escuela de música vocal, dirigida por las Hijas de María Auxiliadora, cantó una preciosa misa.

A mediodía todos los hombres del pueblo se sentaron á nuestra mesa y las mujeres á la de las Hijas de María Auxiliadora, en manera de semejar las ágapes de los primeros cristianos; tal era la union de sentimientos y la alegría que en todos reinaban. Terminada la comida y despues de dar gracias á Aquel que con tan amorosa providencia nos proporciona el alimento cotidiano, empezaron al aire libre los vivas y entusiastas aclamaciones á S. Rafael, á D. Bosco, á D. Rúa y á todos los Superiores de la Mision, durando estas sinceras y espontaneas demostraciones de cariño hasta que fué hora de ir á la iglesia.

Aquí bauticé á 24 indios, confirmé á 70 adultos, y despues de dirigirles á todos algunas palabras, les dí la bendiccion con S. D. M.

Cuando salimos de la iglesia, la banda de música dió un breve concierto, y despues pasamos á presenciar una representacion dramática que puso digno remate á tan hermosa fiesta.

Al ver los progresos hechos por los indios y la perfeccion y soltura con que declamaban, todos los Salesianos allí presentes nos olvidamos por un momento de las muchas penas que debemos sufrir en estas apartadas regiones; apenas si podíamos creer á nuestros ojos, y en nuestra memoria revolvíamos con sin igual dulzura las proféticas palabras de nuestro amado Padre D. Bosco respecto á la Tierra del Fuego.

Yo he llorado de alegría y de pena; de alegría por el mucho bien que se hace á estos pobres indios, y de pena por la gran escasez de medios con que se cuenta para alimentar, vestir, calzar, asistir, instruir y, en una palabra, civilizar cristianamente á tantos indios, haciendo surgir un verdadero pueblo culto y laborioso de lo que hasta aquí ha sido árido desierto. ¡Bien sabe V. R. las enormes deudas que casi nos ahogan! ¡Cuánto más podría hacerse, si más abundara con nosotros la caridad cristiana! Ahora, por ejemplo, que ya contamos con muchos indios educados que pueden valerse á sí mismos, y aliviar de sus cargas á la Mision, necesitaríamos de almas verdaderamente generosas y desprendidas que por amor de Dios nos proporcionaran abundantes medios con que comprar numeroso ganado lanar, que al mismo tiempo que alimento dé á la Mision trabajo adecuado á la condicion de los indios (1). El terreno no nos falta; se trata, pues, de una cantidad de dinero bastante considerable.

Para arbitrarla, he ideado un proyecto que yo creo beneficioso para la Mision y para cuantos á él se adhieran, y que expongo á V. R. y á nuestros beneméritos Coope-

(1). V. Bol. de Marzo, pág. 68.

radadores, en la seguridad de que ha de merecer su entera aprobacion. Y sería establecer un mutuo con un interés razonable; si estose consiguiera, estoy persuadido de que en cinco años, lo más tarde, podía devolver el capital á las personas caritativas que hubieren aceptado el mutuo, á las cuales se las presenta ahora una buena oportunidad de poner al seguro sus ahorros, empleándolos en una obra santísima, que á tantas almas redimiría de la barbarie y de la oprobiosa esclavitud en que las tiene sujetas el infierno, y que á más de las ganancias para sus almas que las acarrearía y de los méritos que contraerian ante Dios, no perderían tampoco los beneficios materiales que las producirían sus capitales si los emplearan en otras empresas, tal vez con muchas menos seguridades de recuperarlos á su debido tiempo.

Quiera Dios que este mi proyecto, del que depende tal vez el porvenir de estas Misiones, sea acogido con verdadero entusiasmo por nuestros beneméritos Cooperadores, y que si no todos, porque no á todos les será posible apesar de su buen deseo, al menos una gran parte concurren con las riquezas que Dios les ha concedido á esta grande obra de caridad y de celo.

Encomendando estas Misiones á las oraciones de V. R. y de nuestros niños y Cooperadores, me repito

*De V. R. humildísimo hijo
en J. y M.*

JOSÉ FAGNANO
Prefecto Apostólico

Punta Arenas, Nbre. de 1897

LLANOS DE S. MARTIN

Tributo de amor á María Inmaculada.

RDO. Y AMADO SR. D. MIGUEL RÚA:

AMBIEN aquí en este solitario y apartado rincón que hasta hace poco yacía en el más completo abandono en materia de religion, se dá hoy culto con placer indecible á la gran Madre de Dios, á la Reina del Cielo y Madre nuestra María Sma.

La dulce y simpática fiesta de la Inmaculada Concepcion que en el presente año se solemnizó con inusitada pompa, indescriptible regocijo y con extraordinario concurso de gente, es una prueba inequívoca de cuanto dejo dicho.

El 29 de Noviembre dióse principio á la novena,



Jesús en Casa de Pilatos

(Del Misal Romano editado por la Tip. Sa^l. de Turín.)

que estuvo siempre muy concurrida. Todas las noches se rezó la tercera parte del santo Rosario, hubo una breve plática y un coro de niñas, acompañado por algunos instrumentos de cuerda, entonó alegres cánticos á la Virgen sin mancilla.

Todos los niños en general, pero muy especialmente las niñas de la escuela, para patentizar su amor á la Virgen Sma., iban á porfía en recoger flores con las que formaban vistosos ramilletes que colocaban á los pies de la Emperatriz del Cielo. Aunque de paso será bueno advertir que los meses de Noviembre y Diciembre son en esta region lo que Abril y Mayo en el antiguo Continente, esto es, los meses de las flores, que en estos contornos abundan mucho, muy bellas y aromáticas.

¡ Hermoso era contemplar la linda y airosa estatua de Ntra. Sra. de Lurdes circuida de infinitas luces y en medio de un jardin de peregrinas flores!

No lo dudo, María Sma. desde su trono de excelsa gloria, se complacería en dirigir su dulce y celestial mirada sobre sus devotos que la tributaban amoroso culto postrados reverentes á sus piés.

La noche de la vispera de la fiesta todo el pueblo estuvo iluminado, y lo mismo en la fachada de la iglesia que en las de las casas particulares brillaban hermosos faroles y gruesos hachones.

El alba del 8 de Diciembre fué saludada con alegres repiques de campana y nutridas salvas de armas de fuego, flameando por todas partes, desde las primeras horas de la mañana, multitud de vistosas banderas y preciosos gallardetes.

A las 9 empezó la misa mayor estando la iglesia adornada con colgaduras, ramos con frutos y olorosas flores. La concurrencia al acto religioso fué extraordinaria, tanto que la iglesia se llenó por completo, quedando mucha gente fuera. Un buen número de personas se acercó á recibir la santa Comunión; y así tuvieron fin los obsequios tributados á Ntra. Sra. y Madre.

Con sobrada razón dice un santo Padre que María no se deja vencer en amor por nadie y que siempre vuelve amor por amor. He aquí una prueba: durante la novena hecha en su honor y despues de ella se han legitimado y santificado más de diez matrimonios ilícitos, é individuos que desde muchos años vivían en desgracia de Dios, se reconciliaron con El, gracias á la intercesion de María Sma. ¡ Cuán buena es María para con sus devotos!

La Mision procede bien y nos promete abundantísimos frutos, que más pronto podríamos recoger, si se pudiera aumentar el número de los obreros evangélicos. Se la recomiendo eficazmente á V. R., asi como á todos nuestros niños y hermanos.

Su humilde y afmo. hijo in C. J.

ERNESTO BRIATA, Pbro.

Uribe, Diciembre de 1897.

COLOMBIA

Un Nuevo Lazareto confiado á los Salesianos⁽¹⁾

MUY AMADO SR. D. RÚA:



EL 9 del p. p. Setiembre, acompañado de nuestro querido hermano D. Alejandro Garbari y de un clérigo de Fontibón, sali para Santander con el objeto de dar una mision á los numerosos leprosos que habitan en el Lazareto de Contratacion, y de establecer una Casa Salesiana, que en lo sucesivo atienda á las necesidades de aquellos infelices.

Increible número de leprosos — Triste primacía de Colombia — Tres Lazaretos — Salvadora y providencial idea — Conferencia provechosa — Dolorosa impresion que origina la primera visita á un Lazareto.

Difícil sería dar una estadística exacta de los leprosos que viven en Colombia, pues varias veces intentó el Gobierno formar un censo, sin que al presente haya obtenido un resultado satisfactorio. No obstante, con los datos más ó menos exactos que desde hace tiempo vengo procurándome, he podido formarme una idea del número verdaderamente increíble y del lamentable estado de los leprosos, y de la urgentísima necesidad de que el Gobierno Colombiano oponga un eficazísimo reparo á esta plaga que amenaza convertir á la República en un inmenso Lazareto. En Agua de Dios, Lazareto situado á pocas leguas de la capital, existen en la actualidad 1,050 leprosos; cifra que mete miedo si se atiende á la clase de enfermedad de que se trata. He sabido que el inolvidable y celebre P. Damian no llegó á tener nunca en su Lazareto de Molokay más de 500 leprosos; aquí se cuentan por miles. Y no se crea que los 1,050 leprosos de Agua de Dios representen la totalidad de los leprosos de Colombia, pues éstos no constituyen sino una mínima parte. El Sr. Gobernador de la provincia de Santander, que es una de las más ricas y pobladas de la República, hace algunos años que me aseguraba que no bajarían de 20,000 los leprosos diseminados por el territorio de su jurisdiccion; y si bien es cierto que de las 9 provincias en que se divide esta República, la de Santander es la más castigada por la enfermedad, de suponer es que por pocos que haya en las otras provincias se aproximarán entre todas á unos 30,000, número de leprosos que en una nacion como Colombia, que apenas cuenta con unos cuatro millones de habitantes, es más que suficiente para preocupar é infundir miedo aun á los más despreocupados.

Es cierto que en la India Oriental, y muy principalmente en la China, existen cien mil leprosos; pero si se tiene en cuenta que el número total de

(1) V. Bol. de Dtre. de 1897, pág. 323.

sus habitantes es de doscientos millones, se verá que no hay proporción ninguna entre la China y Colombia, y que por lo tanto ésta es la nación del mundo que cuenta con mayor número de víctimas de la terrible enfermedad de la lepra. Y estos 30,000 leprosos colombianos ¿donde y como viven? ¿En qué se ocupan?

Como ya he dicho, 1,050 habitan en Agua de Dios, más ó menos separados del resto de la población; cerca de 800 viven en el Lazareto de Contratación, situado en Santander, y 60 en el Lazareto de Caño del Loro, en una de las riberas de la gran Bahía de Cartagena. Todos los demás viven esparcidos por las diversas provincias de la República, en sus casas, con sus familias y por lo tanto en constante peligro de contagio.

Al segundo de los tres Lazaretos mencionados nos dirigimos en el pasado mes de Setiembre para cumplir con una promesa que á los leprosos allí residentes les había hecho tres años hacia, esto es, de visitarlos con alguna más frecuencia y de proporcionarles lo más pronto que me fuera posible un sacerdote Salesiano que viviera con ellos y que les auxiliara en todo, como nuestro inolvidable P. Unia lo había hecho con los leprosos de Agua de Dios. Durante los tres años que han transcurrido hasta la fecha, se repitieron las súplicas y las instancias tanto por parte de los enfermos como de las autoridades civiles y eclesiásticas á fin de que cumpliera con mi promesa, lo que no había hecho, no por falta de voluntad sino por haberme visto obligado á comenzar las misiones de los Llanos de San Martín, en donde tuve que ocupar el escaso personal de que por entonces disponía, sintiendo con toda mi alma no poder atender á la miseria y abandono de aquellos desgraciados, dignos de toda compasión y ayuda.

En honor de la verdad y para tributar el aplauso que merecen á las dignas autoridades locales tanto civiles como eclesiásticas, debo decir que siempre se han preocupado y atendido á las necesidades de los leprosos de aquel Lazareto con la mayor solicitud. En mi primera visita á éste conocí personalmente al capellán, el cual sea por la mucha distancia, ó bien por tener que atender á otras parroquias de su cargo, no podía ir al Lazareto sino una vez al mes para administrar los Santos Sacramentos; resultando que en este espacio de tiempo el que tenía la desgracia de morir se veía privado de la presencia de un sacerdote que en tan terribles momentos le ayudara á presentarse tranquilo ante el tribunal de Dios, endulzando su agonía con los inefables consuelos de nuestra santa Religión. Cada día, pues, se hacía más necesario que un sacerdote, haciendo el sacrificio de su vida, se decidiera á hacer vida común con aquellos 800 enfermos, segregados de la sociedad, para animarlos con su presencia, consolarlos con su palabra y administrarles los Santos Sacramentos tantas cuantas veces lo solicitaran; pero sobre todo, los asistiera en los últimos momentos de su vida. Esto era lo que desde hacía ya mucho tiempo pedían los hijos del dolor y lo que finalmente se les ha podido conceder en el pasado Setiembre.

Fijóse el día de la salida para el 9 de Setiembre, y el 8, fiesta de la Natividad de Ntra. Sra., invitado á dar una conferencia á la *Sociedad de S. Lázaro*,

de Bogotá, me propuse por único tema de mi discurso hacer un llamamiento á la caridad de los asistentes para que socorrieran por todos los medios posibles las muchas y continuas necesidades de los leprosos de Agua de Dios. Cuando me dirigía á la iglesia de los PP. Jesuitas, en la que debía celebrarse la reunión, una señora me entregó un sobre cerrado, en el que al abrirlo hallé un billete de banco de cien pesos destinados á los leprosos de Contratación. Aquello fué para mí una revelación, pues yo había pensado llevar á los leprosos solamente auxilios espirituales y he aquí que aquella buena señora, que es una excelente Cooperadora Salesiana, me demostró con su ejemplo que esos no eran bastantes y que debía también llevarles algún socorro material. — Terminada la conferencia saqué del bolsillo el billete de banco y lo mostré al público, diciendo el destino que se le daba y añadiendo que para completar la obra tenía necesidad de varios billetes como aquel, para poder distribuir de esta manera algunos socorros á los leprosos, y darles un día de contento al acabar la misión que debía predicarles.

No fué estéril mi exhortación: el día antes de mi partida había reunido 1300 pesos, que después se aumentaron, sirviendo de no poco consuelo á aquellos infelices.

No quiero detenerme aquí á describir el viaje, medios de comunicación, caminos, montañas, ríos, etc., por haberse hablado ya varias veces de ello en el BOLETÍN SALESIANO, al tratarse de nuestras Misiones de América; diré solamente que el viaje duró 10 días y que fué muy feliz para todos, no obstante los muchos peligros, tan frecuentes en los largos viajes, especialmente en América.

Hacia ya tres años que no veía á aquellos queridos leprosos, y fué una verdadera fiesta para todos el verme otra vez, no ya como la vez primera, sino acompañado de otros dos Salesianos que se quedarían á vivir con ellos. La entrada en un Lazareto de leprosos causa siempre una grande y profundísima impresión, aun en los que están habituados á ver y tratar con alguna frecuencia á sus infelices moradores, impresión que es mucho más desagradable en quien por primera vez visita un Lazareto y no ha visto jamás un leproso. Es muy triste y pavoroso verse de improviso delante de centenares de personas de ambos sexos, de todas edades, unos con las manos y pies mutilados, otros con las caras rasgadas y cubiertas de llagas, éstos sosteniéndose á duras penas en pié, aquellos arrastrándose por el suelo ó llevados en brazos por personas sanas; todo esto produce una impresión que hace conmover las más recónditas fibras del corazón y asomar á los ojos abundante llanto. Así le aconteció al P. Garbari al ver á alguna distancia el pueblo de Contratación, futuro campo de sus fatigas, al sentir las campanas de la iglesia que tocaban á fiesta y más que todo al descubrir el primer grupo de leprosos que venía á saludarnos; yo ví que nuestro querido hermano dió un suspiro, conmovióse todo él y empezó á llorar. Era natural; jamás había visto un leproso, y con la descripción que de ellos le había hecho yo durante el viaje, su fantasía se los había figurado deformes; pero al verlos después cara á cara conoció que sus imaginaciones

no llegaban ni con mucho á la realidad, y de aquí el efecto violento que le produjo y que no pudo ocultar.

Lazareto de Contratacion—Traficantes del diablo—Situacion topográfica—Pésimas y detestables condiciones.

El Lazareto de Contratacion tiene 62 años de existencia, habiéndose agrandado á medida que el número de enfermos aumentaba, contando en la actualidad con unas cien casas que sirven de albergue á

cerca de 2,000 personas, pues bien que los enfermos no pasen de 800, el resto son personas sanas que acompañan á sus padres, á sus hermanos, á sus hijos, á sus esposos, y algunas mujeres mercenarias que sirven á los enfermos mediante una mezquina retribucion. No faltan tampoco especuladores que viven de la infame y vil usura, aprovechándose de todas las ocasiones que se les presentan y que desgraciadamente no escasean. Hallé aquí á un italiano que habia llegado

pocas semanas antes que nosotros. ¿Qué venia á hacer aquí? ¿Quien lo sabe! En una visita que vino á hacerme, como no dejara de extrañarme su presencia en aquel lugar le pregunté: — *¿Qué negocios lo han traído á V. por esta tierra?* — *Que quiere V., Padre,* respondió cínicamente, *he venido aquí á buscar fortuna.* — *¿A buscar fortuna al lugar del dolor! ¿Buscar fortuna en donde la miseria y llanto tienen su habitacion!* — *Ya veremos, Padre, ya veremos, sino la encuentro aquí iré á buscarla á otra parte.* Como éste, no son pocos los que van al Lazareto para hacer fortuna, aprovechándose del lastimoso estado de los infelices leprosos. ¡A cuantas miserias y bajezas no obliga á los hombres el *auri sacra fames!*

El Lazareto de Contratacion está situado á jornada y media á caballo, de la ciudad del Socorro, capital de la provincia de su nombre. No se podia haber escogido peor sitio en todos sentidos. Los que padecen de la lepra tienen necesidad, para hacer más llevadero su incurable mal, de un clima ardiente y seco como lo es, por ejemplo, el de Agua de Dios; en Contratacion el clima es casi frío y muy húmedo, lo que contribuye mucho á agravar los sufrimientos de estos infelices. El baño que es una necesidad para estos enfermos, no sólo para calmar un poco el ardor y la irritacion que esta enfermedad produce, sino tambien para la esmerada limpieza de las personas, son muy contados los que lo toman con frecuencia, de aquí el que, principalmente en la iglesia, se perciba un hedor insoportable, no sólo de las personas enfermas sino tambien de las que están con ellas en continuo roce. Los leprosos tienen necesidad de distraerse dando paseos amenos y con otras diversiones inocentes, siendo tambien muy útil que el Lazareto tenga un espacioso huerto con árboles, ya para purificar la atmósfera, como para ofrecer trabajo á los que aún pueden trabajar, sacándoles así del estado de pereza que los consume y les deja sobrado tiempo para pensar en sus males presentes y futuros lo que no pocas veces les precipita en la desesperacion. Nada de todo esto tan conveniente y necesario posee el Lazareto de Contratacion. Está edificado sobre una elevadísima montaña, cuya subida es cansadísima y molesta aún para los que gozan de buena salud; sus alrededores carecen de toda ve-



Jesús atado á la columna
(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá.)

getacion y el terreno que ocupan los enfermos es muy reducido.

Para muchos de éstos que se hallan todavía en el primer periodo del mal, no les es nocivo ni molesto el trabajo material, que les proporcionaría un bien tanto moral como materialmente, y sería un tesoro inestimable si se pudiera lograr un pequeño terreno contiguo al Lazareto, donde pasaran algún tiempo del día distrayéndose y cultivando cualquier cosa que fuera útil, para cuando el Gobierno provincial no enviara á tiempo el socorro que les tiene asignado; pero desgraciadamente nada de esto es posible á causa de las malas condiciones climatológicas y de la esterilidad del terreno que circuye al mencionado Lazareto. De aquí que cuando el Gobierno se retrasa algún tiempo en enviar las quince mil pesetas que semanalmente tiene asignadas para la alimentacion de los enfermos, sobrevenga el hambre con todos sus horrores.

La montaña sobre la cual está situado el Lazareto es tan elevada, que para subir á su cumbre se precisa bastante tiempo, y esto aún haciéndolo con un buen caballo; si se sube con la fuerza del sol, tanto el caballo como el jinete llegan arriba más muertos que vivos. Por esto no me extraña que hayan acaecido sobre la cima ciertos sucesos trágicos como me dijo el que me servía de guía en aquella ocasion. — *¿Ve V. ese árbol, Padre, me decía, pues no hace mucho tiempo que en él se ahorcó un leproso;* y un poco más adelante me mostraba un barranco, á donde otro leproso se había arrojado, burlando la vigilancia de los guardias que le acompañaban.

(Se continuará)



MATTO GROSSO (BRASIL)

Prodigios de S. Antonio de Padua.

De una correspondencia de Cuyabá tomamos el siguiente hecho que demuestra palpablemente cuán grande sea la intercesion del gran S. Antonio de Padua:

LENTRE las muchas cajas llenas de diferentes objetos que recibimos de Europa, hallamos una que contenía una preciosa estatua de S. Antonio, copia auténtica de la que posee la señora D.^a Luisa Bouffier, de Tolón. No sabemos de fijo el nombre de la persona donante, si bien no sin fundamento podemos creer que es la citada señora Bouffier que, habiéndonos regalado en diferentes ocasiones varias estatuillas del Santo, nos ha querido dar una agradable sorpresa al mismo tiempo que cumplía su promesa de regalarnos una más bonita. Sea quien fuere la caritativa persona que nos ha hecho tan hermoso obsequio, es lo cierto que S. Antonio ha venido entre nosotros para colmarnos de beneficios y hasta para comprarse una Casa que llevará su nombre.

» El día 13 de Junio, festividad del Santo y ono-

mástico de nuestro querido director R. P. Malán, hizo su aparicion entre nosotros la preciosa estatua, precisamente en los momentos en que se buscaban medios para abrir una nueva Casa en esta vasta provincia. Presentándose para ello no leves dificultades, encomendamos á San Antonio el asunto diciéndole: « Si dentro de 15 dias nos enviáis cinco mil pesetas, compraremos el local que tenemos en ajuste, y por el que nos piden 8.000, y pondremos la nueva Casa y los jóvenes escolares bajo vuestra proteccion. »

» Para conseguirlo rogamos al Santo de un modo especial, y he aquí que la tarde del mismo día de la fiesta se presentó en Casa una señora que deseaba hablar con el señor Director. « Tome V. estas cien pesetas, le dijo, que son una promesa que tenía hecha á S. Antonio; un cuñado mio quiere dar tambien algún dinero, pero no sabe á quien dirigirse... »

» Poco despues se presentó otra señora: « Yo vengo aquí, dijo, para entregar á S. Antonio dos mil pesetas. » Por la noche vino un señor, que habia sabido la cosa, y nos dijo: « He prometido tres mil pesetas, si S. Antonio me ayuda en mis negocios. » El gran Santo empezó á ayudarle inmediatamente y pocos dias despues el protegido nos llevó las tres mil pesetas.

» No sólo nos ayudó S. Antonio en todo lo que le pedimos sino que quiso hacer todavía más. Habiendo llegado estos prodigios á noticia del dueño de la casa que deseábamos comprar, vino á decirnos: « Tambien yo quiero tomar parte en esta obra, y así, en vez de ocho mil ptas., que era lo que debian darme por la casa, la dejo por cinco mil: además, pueden contar con la mitad de mi cosecha. »

» De este modo S. Antonio en unos 15 dias nos ha enviado no cinco sino ocho mil ptas., y hoy ya está la Casa comprada y sólo falta el personal para poderla abrir... La voluntad de Dios no podía haberse mostrado más patente, y siendo obra de S. Antonio, podemos confiadamente esperar que ha de ser extraordinario el bien que ha de reportar esta nueva Casa al Matto Grosso. »



Milagro de María Auxiliadora.

Encontrándome con una neuralgia en la cara por espacio de dos años y habiéndose resistido á todo tratamiento, sin esperanza de curacion, recurri á Maria Auxiliadora ofreciéndola hacer su novena y publicar la gracia si me quitaba el dolor. Poco á poco el mal

ha desaparecido y hoy me encuentro radicalmente curada gracias á María Auxiliadora.

M. de L.

Valencia (Venezuela), Mayo de 1897.

¡Viva María Auxiliadora!

Hallándome gravemente enferma del estómago por espacio de veinte años, lo que me impedía tomar toda clase de alimentos; llena de confianza invoqué á María pidiéndola que me concediera la salud por un año para terminar un asunto que tenía pendiente y..... ¡Oh maravilla! á los pocos días estaba tan mejorada que podía tomar toda clase de alimentos; además la gracia me la concedió no sólo por un año, sino que hace ya año y medio que puedo decir que estoy completamente sana.

Llena de gratitud por tan inmerecido favor, cumplo mi promesa, deseando que el nombre de María Auxiliadora sea conocido y amado de todos los corazones.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Buenos Aires, Mayo de 1897.

Gratitud á María Auxiliadora.

Habiéndome encontrado á una señora amiga mía que se hallaba muy enferma, la hablé de los milagros hechos por intercesión de María Auxiliadora y la dí uno de los BOLETINES que había recibido para que leyera los milagros, y empecé con ella la novena, prometiendo si se curaba, sin que el médico tuviera que operarla, publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO, y mandar decir una misa á María Auxiliadora en accion de gracias. La señora sanó y yo, para cumplir la promesa que hice por ella, mando dos pesos para que se diga la misa que ofrecí, y ruego que se publique la referida gracia en el BOLETIN SALESIANO.

ENRIQUETA PRODUIL DE BOSCH.

Esperanza (Santa Fe), 28 de Abril de 1897.

¡Viva María!

Desde hace varios años encontrábase enfermo mi querido hermano, y hace próximamente dos meses se agravó su dolencia obligándole á permanecer postrado en cama.

En tal estado, y desconfiando de los recursos de la ciencia (pues eran muchísimas las medicinas que había ya tomado) me acordé de los innumerables favores que María Auxiliadora concede á sus devotos, y lleno de confianza, empecé la novena que tanto recomendaba D. Bosco, prometiendo publicarlo en el BOLETIN si mi hermano curaba.

Habiendo obtenido lo que deseaba, doy gracias á María Auxiliadora porque se dignó oírme y concederme la gracia.

RICARDO AÑÓN.

Almodovar del Campo (Ciudad-Real), 24 de Julio de 1897.

Confianza en María.

¡Verdaderamente que el que confía en María Auxiliadora experimenta siempre la eficacia de su poder y la misericordia de su amor maternal!

Sumida en la mayor angustia al ver cercana á la muerte á una hija querida, sólo en María pude divisar un rayo de esperanza, y en Ella deposité toda la confianza de mi corazón. Los médicos que la asistían, despues de varias consultas, la habían deshauciado; y yo no podía resignarme á perder á una hija, que es uno de los pocos consuelos que tengo en este mundo. La enferma, que tenía tambien en María una fé y confianza inmensas, empezó á invocar su valiosa proteccion.

El día 5 de Dbre. comenzamos una novena á María Auxiliadora y..... ¡quién lo dijera! al tercer día de la novena mi hija se sintió tan aliviada, tan llena de vida, que con admiracion de todas las personas que tenían noticia de su enfermedad, fué á la iglesia del Cordón á recibir la Santa Comunión y dar gracias á la Reina de los Cielos por el singular beneficio que la otorgara.

En reconocimiento de tan señalada merced, deseo que se publique la presente gracia en el BOLETIN SALESIANO á fin de que sea cada vez más conocida la bondad de María Auxiliadora.

MANUELA M. DE BAILLO.

Montevideo, 7 de Agosto de 1897.

Gracia extraordinaria de María Auxiliadora.

La joven Carmen X., vecina de esta capital, padecía desde hacía mucho tiempo un mal que los médicos calificaban de nervioso, y tenía la particularidad de que la atacaba cuando iba á trabajar á cierta casa. Perdía las fuerzas, caía á tierra y apenas si bastaban á sostenerla 3 ó 4 personas.

Una buena persona me habló de ella y yo la dí una medalla de María Auxiliadora para que se la colgaran al cuello; pero de nada sirvió. Entonces pensaron llevarla á nuestra Casa para que delante de la hermosa estatua de María Auxiliadora la diera yo la bendición que acostumbraba á dar nuestro inolvidable Padre D. Bosco á los que se recomendaban á la Virgen María Auxiliadora.

El 10 de Agosto trajeron á la enferma en un carruaje, no pudiendo caminar por la debilidad, pues ya hacía dos días que ni comía ni bebía. Subió la escalera en brazos de 3 mujeres, la sentaron en una silla delante del altar y yo, vestido de roquete y estola, la dí la bendición. La bajaron de nuevo al locutorio y la sentaron en una silla. Al poco tiempo demostró deseos de beber, la acercaron á la boca un vaso con vino y bebió un poco. Un momento despues ella misma tomó el vaso y se bebió lo restante. Pidió de co-

mer, la dieron carne que llevaban consigo y comió con mucho apetito. Despues, ella sólo sale del locutorio, sube la escalera y va á la capilla á dar las gracias á María Auxiliadora.

No hace muchos días que volvió á dar gracias de nuevo á la Sma. Virgen, entregándome una limosna, y me aseguró que desde entonces no la había repetido el mal.

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Granja Salesiana de Gerona, 20 de Obre. de 1897.

Gloria á María.

El infrascrito Gerardo M. Herrera, canónigo de la S. I. C. de Méjico, declara que en el mes de Abril del presente año, hallándose en una grave afiecion acudió con confianza á la proteccion de María Auxiliadora lo mismo que á la del B. Sebastian de Aparicio y recibió el pronto y oportuno auxilio que necesitaba de un modo tan extraordinario, que no puede ni debe llamarlo sino *distinguido y manifiesto* favor del cielo. Gracias mil sean dadas á la benignísima Madre de Dios y al bienaventurado Sebastian que con tanta eficacia se dignaron atender mis humildes ruegos, no obstante mi indignidad.

GERARDO M. HERRERA, Pbro.

Méjico, Setiembre de 1897.

La Virgen Sma. no abandona á nadie.

Despues de curar de un fuerte catarro, fuí atacada de bronquitis y afeccion al corazón, llegando al extremo de estar hinchada por completo; y como diera pocas esperanzas de vida á los que me cuidaban, me entregaron una medalla de María Auxiliadora y recibí los Santos Sacramentos, pidiendo con toda la fé de mi alma á la Virgen Sma. que me curara, si era para bien de mi alma. La Madre de Dios que no abandona á nadie, prestó su ayuda á la ciencia y me ví rápidamente deshinchada; y aunque todavia no estoy completamente curada, espero que la Virgen seguirá protegiéndome hasta el fin.

Doy, pues, público testimonio de mi fé en la Virgen Sma. y agradezco mucho los favores recibidos por quien se encargó de mí cuando no había esperanza de salvacion.

Tambien pido á la Virgen que tenga misericordia y proteja á los que por su pequeñez de alma hacen mal al prójimo.

ELISA HUERTA DE MATEO.

Gerona, 15 de Noviembre de 1897.

María Auxiliadora es consuelo de cuantos la invocan.

En el mes de Mayo, hallándose convaleciente del sarampion mi querida hija Guadalupe, la dió escarlatina con calentura muy fuerte que la duró 18 días; el médico juzgó el caso de mucha gravedad y temía que se

complicara al corazón. En este conflicto, la enferma, sus hermanos Felipe y María y yo acudimos á María Auxiliadora para implorar su auxilio, prometiéndola una limosna y publicar la gracia, si se obtenía, en el BOLETIN SALESIANO. Lograda esta gracia, cayó en cama con la misma enfermedad mi otra hija María, y otra vez acudí á María Auxiliadora, pidiéndola que la sanara y que no se contagiara mi hijo Felipe.

Obtenidos estos nuevos favores, los hago públicos para la mayor gloria de Dios y de María Auxiliadora.

MARÍA G. Vda. DE VIADERO.

Zacatecas (Méjico), 28 de Agosto de 1897.

Ana María Toussaint, de Méjico, agradecida á los favores de María Auxiliadora, manda la pequeña limosna de 25 cv. — N. N. de Santander, da gracias á M.^a Aux. por un favor obtenido despues de haberse celebrado por su encargo en el *Oratorio de D. Bosco* una devota novena, y manda la limosna de 50 ptas. para ayudar á la construccion de su iglesia. — *Servanda Pineda*, de Matagalpa (Nicaragua), por haber obtenido de María Aux. la gracia de la curacion de graves enfermedades, que la ocasionaban funestos resultados. — *Simplicia de Perez y Hermelinda Hernández*, de Machiche (Venezuela), dan gracias á María Aux. por grandes favores recibidos, y envían cnatro pesetas la primera y una la segunda. — *Celedonia Alcánt*, de Bilbao, por gracia recibida manda la limosna de 20 ptas. — C. Sánchez, de Méjico, da gracias á María Aux. en nombre de una Cooperadora por la curacion obtenida de un tumor en la cara. — *José M. de León, Pbro.*, de Sevilla, por haber obtenido un inesperado y por demás satisfactorio arreglo de un asunto difícilísimo y casi desesperado. — N. N., de Braga, da gracias á María Aux. por haberla librado de una grande afiecion y devuelto á su alma la paz, el sosiego y la resignacion de que se hallaba muy necesitada. — N. N. de Arequipa, en cumplimiento de una promesa hace público su agradecimiento á María Aux. por varias gracias recibidas. — *María S. de Keller*, de Méjico, da gracias á María Aux. por haber salvado á su hija atacada de la escarlatina. — *Una Señora*, de Santander, agradecida por una gracia especial recibida, manda una limosna para la iglesia en construccion de María Aux. en el paseo del Alta. — *Dña Señora*, de id., habiendo salido con bien de una difícilísima operacion quirúrgica, manda agradecida la limosna de 25 ptas. para el mismo objeto. — *Loreto Gutierrez de Areño*, de Méjico, habiendo curado de una enfermedad de garganta, sin necesidad de operarse como opinaban los médicos, manda agradecida á M. Aux. para su nueva iglesia la limosna de cuanto habría tenido que gastar en médicos y medicinas. — *Una devota de María Auxiliadora*, de Eciija, da gracias á esta gran Señora por haber devuelto la salud corporal á una pobre madre de familia ya desahuciada de los médicos, que habría dejado en la orfandad á cuatro pequeñuelos, y la espiritual á una persona muy allegada de ésta y de cuya salvacion eterna casi se desesperaba. — E. C., de Méjico, da público testimonio de su gratitud á María Aux. por la salud otorgada á una persona de su familia. — *Isaura Peña*, de Sinaloa, agradece á María Aux. un señaladísimo favor recibido.

Manuela Menéndez de Baílo, de Montevideo; Amadora B. de Vidal y familia, de Salto Oriental (Uruguay); P. y A. R. G., de Santiago de Compostela; Ofelia V. de Rossel, de Mercedes (R. A.) y Aniceto Toro, de Arequipa (Perú) nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales **las publicaremos cuando á cada una la llegue su respectivo turno.**


NUESTRA
CORRESPONDENCIA

ESPAÑA

Fiesta de S. Francisco de Sales y Conmemoracion de D. Bosco.

SARRIA (Barcelona.)

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Con la solemnidad acostumbrada en años anteriores, se celebró tambien en el presente el triduo y la fiesta de nuestro Patrono San Francisco de Sales.



Camino del Calvario.

(Del Misal Romano editado por la Tip. Sal. de Turín.)

El jueves, 27 de Enero, dió principio el primero de los actos religiosos mencionados con sermón, manifiesto y bendicion con S. D. M.

El 30, día en que se celebró la fiesta, dijo la misa de Comunidad el R. Sr. Cura párroco de Martorell, dirigiendo á los niños, antes de administrarles la santa Comunion, que fué general, una breve, pero tierna plática sobre el sublime y augusto misterio de la Eucaristía. A las diez fué la misa solemne, cantándose por nuestros niños la preciosa Misa *Santa Dorotea* del Maestro Gotós. El sermón estuvo á cargo del M. I. Sr. D. José Picó y Salvia, Predicador de S. M., quien con notable elocucion supo narrar las glorias del santo Obispo de Ginebra, cuyo espíritu tomó D. Bosco para su Congregacion, hablando con verdadero entusiasmo de D. Bosco y de su Obra, así como de los grandes beneficios que ésta reporta á la actual sociedad, cuyo lastimoso estado pintó con negros colores.

De 2 á 3 de la tarde tocó la banda de las Escuelas, en uno de los espaciosos patios, varias piezas de su vasto repertorio, luciendo sus individuos el nuevo uniforme de paño negro, en cuya elegante gorra de doble galón dorado se ostenta, bordada en oro, una bonita lira en el centro de un escudo, con las iniciales E. S. (Escuelas Salesianas), que han sido bordadas primorosamente por las Religiosas Hijas de María Auxiliadora de Sarriá (1).

A la animacion de todo el día siguióse la funcion de teatro por la noche, en la que se representó la chistosa comedia titulada *La Posada de Pratorraso* que divirtió mucho á los niños, finalizando la fiesta con varios cantos y un sainete. La mencionada banda de las Escuelas tocó en los intermedios con mucha afinacion y gusto.

Al día siguiente, décimo aniversario de la muerte de nuestro amado Fundador y Padre D. Bosco, se celebraron funerales en sufragio de su alma, celebrándose á las 10 de la mañana la misa solemne, en la iglesia del Colegio. La misa de Comunidad se dijo á las 6 según costumbre, en la capillita de D. Bosco, así llamada por estar en la habitacion donde D. Bosco durmió durante el tiempo que permaneció en Sarriá el año 1886, y cuya cama se conserva todavía con religioso cuidado, hallándose ese día cubierta de flores naturales, que una mano agradecida supo caprichosamente colocar. Aunque con carácter privado, fueron varias las personas que vinieron á visitar dicha capilla por amor á D. Bosco, á quien tu-

(1) Dichas Religiosas seceptarán agradecidas los encargos que tengan á bien hacerlas, tanto las Casas Salesianas, cuanto otros Colegios de Religiosos ó particulares, para la confeccion de gorras de uniforme con arreglo al modelo que las presente, y otros trabajos femeniles en la seguridad de que serán bien servidos, con gusto y economia.

vieron la dicha de conocer; con este mismo fin vinieron unos 800 niños de la Casa Salesiana de Barcelona, teniendo que entrar por secciones de ciento, orando todos por el alma de D. Bosco ante el altar de María Inmaculada que allí figura.

A las 5 de la tarde hubo una academia literario-musical, en honor de D. Bosco, y en ella se leyeron preciosas composiciones y se cantaron inspirados himnos respirando todo amor y gratitud á tan buen Padre. Terminada la academia, se trasladaron todos los asistentes á la iglesia, donde despues de exponer á S. D. M. y de cantar un hermoso *Tantum ergo*, se dió la bendicion solemne.

Todas las misas que al día siguiente, 1 de Febrero, se dijeron por los sacerdotes Salesianos y muchos sacerdotes Cooperadores, fueron aplicadas en sufragio de las almas de los Cooperadores difuntos, según lo que dispone el Reglamento de esta Pía Asociación.

El 2 de Febrero, fiesta de la Purificacion de María Sma., se celebró en la iglesia Parroquial de Santa Ana, de Barcelona, á las 4 de la tarde, la Conferencia de Reglamento para los Cooperadores y Cooperadoras, dándola el R. P. D. Antonio Aime, director del Instituto Salesiano de Barcelona, quien con su reconocida facilidad y agradable estilo, expuso con claridad lo que es, lo que hace, y lo que alcanzará la Obra Salesiana si se la presta el apoyo que necesita. Señaló los tres modos con que puede cooperarse á ella: con dinero, con trabajo y con oraciones. Habló del gran bien que está haciendo la Casa Salesiana de Sarriá á tanto pobre niño, instruyéndoles así en las letras como en las artes; citó el número crecido de asilados, unos cuatrocientos, enumeró los oficios que se enseñan, impresor, cajista, encuadernador, carpintero, ebanista, cerrajero, sastre, zapatero, escultor y ebanista, y por último presentó las necesidades porque la Casa atraviesa para su sostenimiento. También habló de la Casa Salesiana de Barcelona, donde diariamente van á recibir instruccion primaria gratuitamente centenares de niños de aquellos contornos, repartiéndoseles sopa diaria á los más pobres; existen además clases nocturnas y música instrumental para los obreros. Animó á la numerosa concurrencia á practicar el bien en favor de tantos seres desgraciados que con su cooperacion se pueden salvar á cambio del gran premio que Dios por María Auxiliadora les dará á su muerte.

La concurrencia á esta Conferencia ha superado en mucho á todas las anteriores, y esto es debido sin duda alguna á la organizacion que hoy presenta la Asociación de Cooperadores Salesianos en Barcelona, pues lo que nunca se ha podido conseguir, se ha hecho este año, y es distribuirlos por secciones, nombrando para cada una de ellas un Decurion ó Celadora (el número de estos es de 70) quienes con un celo y laboriosidad dignos de todo encomio, van mensualmente á los respectivos domicilios de sus encomendados á llevarles el BOLETÍN y recoger las pequeñas limosnas que les den, dando aviso de las defunciones, cambios de domicilio y demás observaciones que ocurran al Centro de Cooperadores que está establecido en Sarriá. ¡Dios premie la caridad de esos buenos católicos que tanto contribuyen con su trabajo á la salvacion de las almas!

Me complazco, finalmente, en decirle que todos los Cooperadores han salido sumamente satisfechos de esta Conferencia, gustándoles sobre manera la dulzura y afinacion con que cantaron los niños.

Si tiene á bien, Sr. Director, dar cabida en el BOLETÍN SALESIANO á esta reseña, se lo agradeceré de todo corazón

Su Afmo. S. S. q. b. s. m.
E. M. E.

Sarriá, 6 de Febrero de 1898.

UTRERA (Sevilla)

Sr. Director del BOLETIN SALESIANO.

Muy Sr. mío y de todo mi respeto: La Providencia, sencilla en sus medios, cuanto magnifica en sus obras, quiso á los encontrados ataques de los enemigos de la Iglesia y de la Sociedad contraponer una falange aguerrida que á cualquier género de lucha se adaptara y en cada brecha pareciera multiplicarse. Y es que á Dios solo pertenece escoger para sus obras instrumentos que lejos de encontrarse propios, no parecen ser capaces sino de impedir el resultado; porque es Él quien les da toda la virtud que los hace eficaces. Y como otras veces, entre las manos de los soldados de Gedeón, débiles vasos de arcilla ocultaban la luz que debía arrojar el espanto en el campo de los Madianitas, ahora lo mismo estos tesoros de sabiduría que Dios ha querido hacer brillar en el mundo para la salvacion de los unos y la confusion de los otros son llevados en fragilísimos vasos á fin de que se reconozca que viene de Dios la grandeza de la potencia que hay en ellos, y no de estos débiles instrumentos, y que así todo concorra á demostrar la verdad del Evangelio.

Tal sucede con la mision de los Hijos de Don Bosco en la moderna sociedad, mision que sostiene el auxilio invisible del Eterno. Fortificados con su espíritu, nada parece capaz de turbarles; ni el sentimiento de su debilidad, ni la vista de los obstáculos, ni la grandeza del proyecto, ni la falta de recursos humanos; los abrojos de que á veces hallan sembrado su camino, no son parte para hacerles retroceder en su empresa, como no lo fueron para Sansón las puertas de Gaza. ¿Es presuncion insensata ó sublime y celeste inspiracion lo que les anima? Contesten por nosotros su admirable propagacion en brevísimo espacio de tiempo por toda la haz de la tierra, los obreros redimidos y arrancados á las perversas doctrinas de la impiedad y la anarquía, el concurso que les vienen prestando todos los buenos, tanto en las obras de mayor cuantía, cuanto en los actos particulares de piedad, como el que se celebró en esta ciudad de Utrera el 29 del corriente en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen, para celebrar la fiesta del Patrono de la Congregacion, San Francisco de Sales.

Durante la novena verificada este año con solemnidad inusitada, el templo presentaba un aspecto difícil de describir por la riqueza de sus adornos, profusion de luces y escogida concurrencia. Los oradores que ocuparon la cátedra del Espíritu Santo pintaron con delicado pincel las virtudes del ilustre confesor, alardeando de esa elocuencia que desdeña las galas superficiales del estilo y todo lo condensa en la solidez y profundidad del pensamiento. El día de la fiesta vióse brillar sobre el límpido azul del horizonte un radiante sol de primavera. A las diez y media de

la mañana era recibido con cordiales muestras de entusiasmo el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla D. Marcelo Spínola y Maestre, que á os acordes de la banda salesiana que cantaba la marcha real, y el alegre repique de las campanas, hacia su entrada en el Colegio seguido de la autoridad civil y militar y de gran número de personas de distincion.

Cantóse una misa del Ilmo. Sr. Cagliero, y concluido el Evangelio ocupó la sagrada cátedra el mencionado Prelado. Pálido trasunto de la realidad resultaría cuanto dijésemos del fondo y plan de su discurso. Consideró á Francisco de Sales como una imagen viva del Hombre-Dios sobre la tierra. ocupado siempre de las cosas divinas y eternas y olvidado de las humanas y percederas. No sólo debemos admirar en él, decía, los milagros de la mano del Altísimo, la comunicacion de su gracia y el esparcimiento de su gloria, sino el haber sido un instrumento voluntario de tan grande obra, doblegando su natural indómito á las sollicitaciones de la gracia. Francisco, concluyó diciendo, fué fecundo en virtudes hasta despues de su muerte; pues de su sepulcro brotó una flor, cuya fragancia se ha extendido por todos los ámbitos de la tierra, y esta flor es la Institucion de D. Bosco. El discurso, en suma, resultó impregnado de una elocuencia dulce y persuasiva, esmaltada de pensamientos brillantes, que cautivaron al auditorio, hasta el punto de no poder ser contenidos los afectos dentro del pecho y manifestarse en aprobadores murmullos.

Al terminar la comida, á la que fueron invitados representantes de todas las clases, y en la que reinó la expansion más afectuosa, fueron recitadas en su presencia como justo homenaje rendido al talento y virtudes del Prelado, composiciones poéticas en latín, italiano y castellano, que fueron acogidas por la concurrencia con manifestaciones señales de aprobacion.

Despues de la comida se verificó en un lindo teatrillo dispuesto en los pórticos, primorosamente decorados y adornados con escudos y gallardetes, la representacion de la preciosa zarzuela *Morirse á tiempo*, desempeñada por los alumnos más adelantados del Colegio con sin igual donosura, pareciendo en extremo complacidos los espectadores.

Digno coronamiento y remate de tan lucida fiesta fué la sentida plática dirigida por el eminente Prelado á los Cooperadores en la Conferencia de reglamento. Tomando por tema el Evangelio del día, recordó que hoy ruje con más furor que nunca el monstruo de la anarquía, débilmente enfrenado por la mano temblorosa de nuestros Gobiernos, tal vez porque se reconocen culpables de haberlo engendrado y amantado en su propio seno. Urge, pues, proteger aquellas asociaciones religiosas que luchan perseverantemente contra las disolventes doctrinas de nuestros días, y en el taller y en la familia y en la escuela inspiran al joven obrero sentimientos humanos y religiosos: en una palabra, es preciso volver á llamar á Dios como sólo él puede ser llamado: como Rey y como único y absoluto Legislador.

Al declinar el día era despedido el ilustre Arzobispo en medio de vítores y aplausos, y poco despues de la cena tenía lugar una bellissima vista de fuegos de artificio, espectáculo que vino á poner el colmo á la alegría de los jóvenes alumnos.

Dispénsese, Sr. Director, que haya distraído tanto tiempo su benévola atencion con estas mal peregñadas líneas; pero el interés que tantas

personas distinguidas han demostrado por la brillantez de la última fiesta, viene á probar una vez más que la pavorosa cuestion social sólo puede ser resuelta por instituciones que inspiradas como la de D. Bosco en el verdadero espíritu cristiano, hacen conocer el bien por todas partes, como se conoce por el olor del incienso la proximidad del templo.

UN COOPERADOR SALESIANO.

Utrera, 2 de Febrero de 1898.



AMÉRICA

Buenos Aires.

RVDMO. Y AMADÍSIMO SR. D. MIGUEL RÚA.

Por segunda vez tenemos el placer de comunicarnos con V. R. á fin de darle una sucinta reseña de la bellissima y tradicional fiesta de la Purísima celebrada en el Oratorio festivo de Almagro, con la que terminó el simpático mes de la Reina de los Cielos. ese mes tan dichoso, en el que se tributa á la Madre de Dios una guirnalda sempiterna de escogidas flores, ya espirituales, ya las que la pródiga naturaleza nos brinda para que las ofrezcamos á Aquella que es la Reina de la creacion.

El mes de María, según aquí es costumbre, empezó el día 1 de Nbre. asistiendo un gran número de Hijas de María, congregacion compuesta de jóvenes externas en su mayor parte obreras, de las que no pocas hicieron un verdadero sacrificio para asistir á las 5 de la mañana á la santa misa, en la que todas recibían la sagrada Comunion, y al sermón que era escuchado con el mayor recogimiento. Tenemos el consuelo de comunicar á V. R. que, por gracia de María Auxiliadora, cada día aumenta el fervor en las Hijas de María en frecuentar los Santos Sacramentos, pues si durante el mes consagrado á María ha sido muy crecido el número de las que se han acercado diariamente al Banquete Eucarístico, durante el año los domingos y días festivos las Comuniones son casi generales.

Como todo no han de ser rosas en esta vida, vino á turbar nuestra dicha una gruesa espina que punzó nuestro corazón con la pérdida de nuestra querida *Madrina*, pues este era el nombre que la dábamos por el mucho cariño que profesaba al Oratorio y especialmente á las Hijas de María. Había aceptado anteriormente ser Madrina de la procesion de la Purísima, y luego tomó bajo su proteccion á todo el Oratorio. Esta ejemplar y virtuosísima señora D.^a Crescencia Rufino de Tarragona (1), como V. R. ya sabe, pasó á mejor vida el 19 del pasado Noviembre, despues de haber edificado á todos con el notable desprendimiento de los bienes de este mundo, los que, casi por completo, destina á socorrer las necesidades ajenas. Antes de morir, acordándose que nuestra Patrona la Inmaculada Concepcion no tenía corona proporcionada á la solemnidad que se iba acercando, encargó que la compráramos una á nuestro gusto sin fijarse en el precio. Era en una palabra

(1) V. Bol. de Marzo. pág. 83.

excelente Cooperadora, entusiasta admiradora de D. Bosco y de sus Hijos los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, á quienes amaba entrañablemente. Sufrió con ejemplar resignacion los dolores de la enfermedad que la llevó á la tumba, y mientras tuvo un hálito de vida no cesó de elevar su corazón á Dios con fervientes oraciones. Perdimos, pues, en esta señora una verdadera madre; pero María Inmaculada nos premió hablando al corazón de la señora Elena Tarragona de Sagasta, que se ha ofrecido con placer ha llenar el vacío que dejara su virtuosa madre, y cuya generosidad ya tuvimos ocasion de experimentar; así que, aprovechando la ocasion presente, hacemos público nuestro agradecimiento. ¡Quiera Dios dar á la primera la posesion de la gloria á que se hizo acreedora en este mundo, y á la segunda el lenitivo que necesita para su inmenso dolor, y la felicidad que merece!

Despues de un tiempo tormentoso que amenazaba aguar la fiesta de la Purísima, ameneció ese día con un cielo sereno no empañado ni por el más pequeño celaje, asegurando por lo tanto un día espléndido, como en efecto lo fué.

Desde las primeras horas de la mañana un mundo de niñas acudía en tropel á la Casa de María Auxiliadora. A las 7 dió principio la misa de Comunión general en la cual se vió el espectáculo más imponente. Ciento cincuenta niñas vestidas de blanco se acercaron por vez primera á recibir en sus inocentes corazones al Cordero Inmaculado. Antes de dar la santa Comunión, el R. P. Inspector, D. José Vespignani, con el fervor y sencillez que le caracterizan habló de la dicha que iban á tener tantas niñas dando hospedaje en sus almas al Rey de reyes, y con frases conmovedoras siguió extendiéndose en su plática, la cual sirvió tambien para nosotras, porque despues de ella nos sentiamos con mayor fervor para recibir á nuestro amado Jesús.

Concluida la Comunión de las que la hacían por la primera vez, empezaron á destilar las Hijas de María, vestidas tambien de blanco, con mucho recogimiento, contribuyendo mucho á esto el orden perfecto que siempre reina en estas fiestas, pues para ello son incomparables las Hijas de María Auxiliadora, y los cantos verdaderamente celestiales que dieron comienzo al repartirse las sagradas formas.

El *Tota pulchra est Maria* y el *Oh Salutaris* cantado por un coro de niñas é Hijas de María Auxiliadora llenaban el corazón de santa melodía y elevaban el alma á la region de lo infinito. Entretanto el número de personas que se acercaban al divino Banquete era interminable, siendo el número de Comuniones de aquel día de unas 700 poco más ó menos.

A las 4 de la tarde empezaba el desfile de niños y niñas que formaban la procesion; y al mismo tiempo de la iglesia Parroquial de San Carlos salían los niños internos procesionalmente por el orden siguiente: Internos del Colegio, Asociaciones de San Luis, de San José, del Santísimo Sacramento con sus respectivos estandartes; externos del Oratorio y Colegio de D. Bosco, la santa imagen de Jesús Crucificado, y detrás las niñas por el orden siguiente: Pupilas del Colegio de María Auxiliadora, Asociaciones (de externas) de los Santos Angeles é Hijas de María con sus respectivos estandartes, y detrás de éstas, preparando con una alfombra de flores el paso de la hermosa estatua de la Inmaculada, once niñas de cinco años primorosamente vestidas de ángeles que for-

maban un conjunto encantador. Despues venía el clero, oficiando el R. P. Vespignani, y la banda de música del Colegio de San Carlos, y últimamente seguía á la procesion una multitud de gente que con la mayor devocion presenciaba tan imponente espectáculo. El número de niños de ambos sexos que acompañaba á la Sma. Virgen sería de tres mil aproximadamente.

Recorrió la procesion un trayecto de seis manzanas, durante el cual se cantaron sin cesar alabanzas á la Reina de los Cielos.

Terminó este acto tan conmovedor con la bendicion con S. D. M., dejando oír antes el P. Vespignani su entusiasta palabra para enardecer más nuestro amor á la Sma. Virgen, y agradecer á los fieles la pública manifestacion de fé que acababan de dar honrando á María Inmaculada.

Con el más sincero afecto nos despedimos de V. R. rogándole que bendiga al Oratorio de Almagro, á los Cooperadores, especialmente á la señora Elena Tarragona, á las Hijas de María Auxiliadora de quienes estamos muy agradecidas por el mucho bien que en su Casa se nos hace, y por último á estas sus hijitas en J. C.

LAS HIJAS DE MARÍA.

Almagro (B. A.), 28 de Dbre. de 1897.

OURO PRETO (Brasil)

ESTIMADO SR. DIRECTOR:

La benéfica Obra de las Hijas de María Auxiliadora creada por el inmortal D. Bosco en la casi reciente fecha del 5 de Agosto de 1872, no obstante los pocos años que cuenta de gloriosa existencia ha extendido ya la esfera de su accion humanitaria por las principales ciudades de Europa, Asia, Africa y América, habiéndola tambien cabido á esta católica ciudad de Ouro Preto la inapreciable dicha de albergar en su recinto á las inclitas Hijas de tan santa Institucion, alivio y consuelo de los enfermos y de los pobrecitos niños que viven en el desamparo.

Permitame, pues, Sr. Director, que mi mal cortada pluma haga públicos los beneficios que las Hijas de María Auxiliadora reportan á esta ciudad, describiendo aunque toscamente, la fiesta de la Inmaculada celebrada en el Hospital de Ouro Preto llamado Casa de la Misericordia, donde ellas derraman tesoros de caridad y de bálsamo, que mitiga los males que aquejan á los pobres enfermos.

Precedió á esta simpática fiesta una solemne novena, durante la cual el R. Padre Migliarina, capellán de la Casa, pronunció interesantísimos discursos que conmovieron á la multitud de fieles que todas las tardes acudía á escuchar su inspirada palabra, terminando siempre tan hermosos actos religiosos con tiernos cánticos y la bendicion solemne con S. D. M.

El día 8 de Dbre., festividad de la Inmaculada Concepcion, á las seis de la mañana se celebró la misa de Comunión, pasando de 300 las personas que se acercaron al divino Banquete, mientras las niñas del Oratorio festivo, externado de Santa Ana y enfermos cantaban preciosos é inspirados motetes.

A las 9 se celebró en la elegante capilla de la Hermandad de la Santa Casa, vistosamente ador-

nada con hermosas flores naturales y artificiales, la misa solemne, oficiando el virtuoso sacerdote D. Luis Ferezio de Costa Braga, y á la cual asistieron numeroso pueblo y varios miembros de la Mesa Administrativa de la Institucion. Un coro de niñas cantó la admirable Misa de la Santa Infancia, original del Ilmo. señor Cagliero, cantando tambien varios cánticos que conmovieron profundamente al auditorio.

A las 2 de la tarde, siguiendo el programa de la fiesta, se reunieron todas las niñas en el salón de estudio que estaba caprichosamente adornado, y estando presente la Mesa Administrativa y un crecido número de personas de la más alta sociedad, se verificó una academia para clausurar el año escolar, en la que se leyeron con naturalidad y gracia varias poesías y discursos de agradecimiento á la Mesa Administrativa que había inaugurado el Externado bajo la sabia direccion de las Hijas de María Auxiliadora.

El señor secretario de la Santa Casa en nombre de la Mesa Administrativa dirigió á las niñas palabras de agradecimiento y súplicas á la Virgen Sma. para que recompense á las Hijas de María Auxiliadora por los inmensos beneficios que prestan á las niñas y á los enfermos. Acto seguido la concurrencia se trasladó á la iglesia para recibir la bendicion con S. D. M.

La imperfecta descripción de esta fiesta, que

deja imperecedero recuerdo en los corazones de todos los que tuvimos la dicha de asistir, no da ni una idea aproximada de la sublime mision que las Hijas de María Auxiliadora ejercen con las niñas en su mayor parte huérfanas y pobres, y con nuestros hermanos que sufren, constituyéndose verdaderos ángeles de caridad junto al lecho del dolor, velando solícitas día y noche para aliviar sus padecimientos físicos, y siempre inventando nuevas santas industrias para que eleven su corazón y su mente á Dios.

De V., Sr. Director, afmo. S. S. q. b. s. m.

UN COOPERADOR.

Ouro Preto, 8 de Diciembre de 1897.

HOJA REDONDA (Perú)

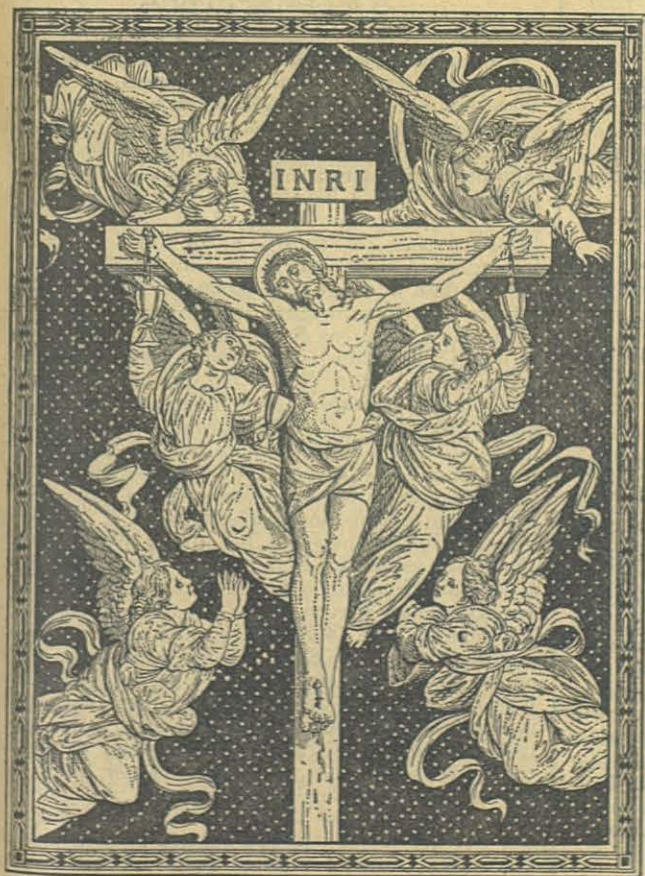
AMADÍSIMO. SR. D. MIGUEL RÚA:

Solemnes han sido las fiestas de Noche Buena que aquí en Hoja Redonda hemos celebrado. Los buenos habitantes de esta poblacion hasta nuestro establecimiento en ella nunca habían asistido á tan tiernas funciones. Para que las hicieran con mayor entusiasmo armé un modesto nacimiento á un costado del altar mayor, y di principio á la novena que se hizo, según costumbre, con un pequeño sermonecito, rosario, las profecías cantadas y la bendicion con S. D. M.

La vigilia de la fiesta las confesiones duraron desde las tres de la tarde hasta las once y media de la noche.

A dar mayor realce á nuestra fiesta concurrió la circunstancia del bautizo de un niño de diez años, que en este mismo día había yo recibido como interno en union de otro hermanito menor que él. Su padre se proponía volver á Italia, por lo que les puso en este Colegio, dándome pleno derecho y autoridad sobre ellos, que quedan como huérfanos, sin más abrigo que el mío.

Tambien en esta ocasion se estrenó nuestra pequeña banda, tocando algunas piezas antes de la funcion. Al llegar la hora se dió principio á la funcion con el bautismo mencionado. Fué hecho según el rito que la Iglesia usa en semejantes casos: el neófito, acompañado por su padre y por el padrino, que lo fué el señor López Hurtado, Administrador de la Hacienda, fué conducido en medio de la iglesia y allí, frente al altar de nuestra querida Madre María Auxiliadora fué regenerado á la vida de la gracia con las aguas bautismales. Mi corazón rebosaba de gozo, y mientras derramaba sobre su cabeza el agua de salvacion, lo ofrecí á María Sma. para que este afortunado niño fuera desde aquel momento hijo en modo especial de María. Terminada la procesion, se empezó solemnismente la Misa del Gallo con tres sacerdotes. Nuestros pequeños cantores se estrenaron cantando con bastante afinacion y gusto la Misa de la Santa Infancia, y al Evangelio dije algunas palabras enfervorizando á la gente á la santa Comunion, á la que se acercaron más de 400 personas, de las casi 2000 que llenaban la Capilla.



Jesucristo Crucificado.

(Del Misal Romano editado por la Tip. Sal. de Turín)

Acabada la misa nos retiramos al Colegio, donde, según costumbre nos desayunamos, retirándonos despues á descansar.

Termino, amado Padre, dándole cuenta de un pequeño incidente que en poco nos estorba nuestra fiesta de Noche Buena. Mientras se preparaba la Capilla, por descuido, como la casa es de sólo cañas y barro, había penetrado en ella una gran cantidad de agua que despues de hacer un agujero en la débil pared, desembocaba toda en mi cuarto y de éste pasaba al dormitorio de los niños que, asustados por el agua que les rodeaba, unos se ponían en salvo y otros quebaban en la laguna que se iba formando. Por fortuna los niños estaban todavía en casa y pudieron pronto desviar el agua é impedir que se anegase toda la casa, pues al regresar de la iglesia encontramos aún la paredes mojadas.

El día siguiente celebré con bastante asistencia de gente las dos misas, una rezada y la otra cantada, y lo restante del día se pasó alegremente en el Señor.

Estas son, amadísimo Padre, las fiestas de Pascua que hemos celebrado en este apartado campo de Hoja Redonda; dignese enviar su bendición para que el fruto que aquí hagamos sea cada vez más abundante.

De V. R. humilde hijo en J. y M.
GUIDO ROCCA, Pbro.

Hoja Redonda, Enero de 1898.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

En el Oratorio de S. Francisco de Sales de Ciudadela (Menorca). — La música de este Oratorio, restituyendo una piadosa práctica de tiempos atrás, obsequió el 22 de Noviembre último á su excelsa Patrona Sta. Cecilia con una solemne fiesta religiosa, invitando al efecto á las personas más conspicuas en el divino arte. Fué celebrante el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Sintés, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. y notabilísimo músico, cantándose por la Capilla de música de la misma una bonita Misa, y tocando la banda del Oratorio escogidas piezas al Ofertorio y al último Evangelio. El sermón estuvo á cargo del Rdo. D. Juan Mascaró, Beneficiado, quien hizo un bello panegirico de la ilustre Santa. Despues de un modesto *gaudeamus*, dicha banda obsequió con sus alegres tocatas á las Autoridades y Celebrantes.

— La fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebró tambien en este Oratorio con la mayor solemnidad. Preparados de antemano todos los niños y jóvenes, acercáronse en gran número á los santos Sacramentos, haciéndolo algunos niños de la Esco-

lanfa de la Inmaculada por vez primera, en la solemne Misa matutinal que cantó á las siete de la mañana. Por la tarde á las cuatro se cantó un bonito Trisagio Mariano, y despues de una ferrososa plática explicativa que hizo el R. Sr. Dr. D. Juan Tudurí, Profesor del Seminario, quedó instalada canónicamente en esta nuestra iglesia de María Auxiliadora, con las debidas autorizaciones, la Asociacion de devotos de dicha gran Señora, alistándose desde luego gran número de ellos. Esta consoladora devocion aumenta cada día más y más en toda la Isla. ¡Loado sea el Señor!

— El Domingo 26 de Diciembre, segunda fiesta de Natividad, el E. D. Antonio Monjo Segni, antiguo alumno del primitivo Oratorio, llevado de su amor y devocion á nuestra buenisima Madre María Auxiliadora, celebró su primera Misa en nuestra artística iglesia, que con motivo de tan solemne acontecimiento lucía sus mejores galas y espléndida iluminacion, estando llena por completo de fieles. Asistieron como padrinos al nuevo celebrante el M. I. Sr. Dr. D. José Febrer, Canónigo Doctoral, Rector del Seminario, y el R. Sr. Lic. D. Pedro Moll, Vice-rector del mismo. Durante el besamanos cantóse el *Te Deum* por el Clero, la Música y Escolanía del Oratorio.

ARGENTINA

Colegio Pío IX de Artes y Oficios, de Almagro — Buenos Aires. — De una correspondencia que de esta Casa hemos recibido, y que sentimos no poder publicar íntegra para no incurrir en fastidiosas repeticiones, copiamos los siguientes párrafos: « El más precioso don que la España dejó á la América es el de la fé, que tan profundamente arraigó en los corazones de los hijos de estas playas, que ni los rudos ataques de la impiedad ni las continuas convulsiones que las agitan, han sido fuerza bastante para apagarla. De aquí, el que, al igual que en España, celebren todas las repúblicas Sud-americanas con sin igual esplendor la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Sua. Virgen (1).... No quiero dejar pasar esta ocasion sin referirle una conmovedora funcion que desde hace años celebramos con nuestros niños en esta solemne circunstancia. Terminadas las oraciones de la noche que manda la Regla, y que este día se dicen delante de la imagen de María que se llevó en procesion, el R. P. Inspector dirige breves consejos á los niños, para que les sirvan de recuerdo de la fiesta y Mes de María, y á continuacion por sí mismo ó por medio de otro Superior pasa á recoger de los niños unas papeletas en las que éstos dirigen una súplica ó piden alguna gracia á la Sma. Virgen. Colocadas todas en un corazón de papel dorado, se depositan á los piés de la estatua de María Sma. prendiéndoselas fuego. Mientras las llamas se elevan y las espirales de humo se dirigen hacia el cielo, se entona una devota alabanza, que cantada por todos con sentimiento y entusiasmo, arranca del corazón suspiros, y lágrimas á los ojos. A los Superiores del Colegio les consta que á datar de esta sencilla ceremonia, niños á quienes ni las repreensiones ni amenazas habían hecho mella alguna, cambian como por encanto de la noche á la mañana y tornan al buen sendero. »

1) V pág. 105.

Solemnes cultos en la Parroquia Salesiana de S. Juan Evangelista, de Buenos Aires. — Tomamos del excelente semanario *Cristóforo Colombo* de esta ciudad:

« El día 27 de Diciembre celebróse con gran solemnidad en esta Parroquia la fiesta de su Titular. Fué considerable el número de fieles que en tal ocasion asistió á los divinos oficios, despues de nutrir sus almas con el celestial manjar Eucarístico. A las 8 y media S. S. Ilma. D. Uladislao Castellano, daba comienzo al solemne Pontifical rodeado de numeroso clero, mientras los primeros acordes de la Misa de Quirici llenaban los ámbitos del templo.

» Terminado el canto del Evangelio, el R. P. Fray Raymundo Gabelich ocupó la cátedra sagrada, pronunciando el panegírico del Santo, notable por su forma brillante y la profundidad de los conceptos.

» Los sagrados cultos continuaron por la tarde con el canto solemne de las Vísperas y la exposicion y bendicion con el Santísimo Sacramento.

» Otra funcion de distinto género se celebró á las 8 de la noche anterior en el amplio salón de las asociaciones católicas. Un grupo de jóvenes entusiastas y decididos, miembros de la Juventud Católica, habían preparado una representacion cómica, que debía servir de agradable entretenimiento. No es menester que ponderemos el éxito brillante que han conseguido; de ello dieron testimonio irrecusable los prolongados aplausos que desde un principio supieron conquistarse y la hilaridad que excitaron en el extraordinario concurso. »

COLOMBIA.

Instituto de la Santa Infancia de Bogotá. — Con gusto comunicamos á nuestros lectores el siguiente suelto que cortamos del número de Febrero del *Mensajero del Corazón de Jesús*, importante revista que se publica en Bogotá, y cuya grata visita hemos empezado á recibir: « Mientras se nos comunican datos que hemos pedido sobre ese simpático plantel (1) dirigido por los beneméritos PP. Salesianos y sostenido exclusivamente por la caridad, nos limitamos á comunicar á nuestros lectores las muy gratas impresiones que nos produjo la solemne distribucion de premios, habida el 2 de Diciembre en presencia del Ilmo. Sr. Arzobispo, de varios Sres. Canónigos, de miembros del clero y de numerosa concurrencia. El oportuno discurso del R. P. Mitté, un precioso dramita en dos actos, varios cantos y recitaciones y el estreno de la pequeña banda de los asilados, dieron realce á la solemnidad, no sólo por lo que estas piezas en sí valían, que no es poco, cuanto por el trabajo ímprobo que suponen de parte de los abnegados directores, y por el interés que siempre excita la caridad cristiana oportunamente prodigada á infelices niños rehabilitados para la sociedad y la religion. El Ilmo. Sr. Obispo en primer lugar, y luego varios otros Cooperadores contribuyeron con valiosos premios á la satisfaccion y gozo de aquellos pobres niños tanto más gratos al *Corazón de Jesús* cuanto más infelices según el mundo. »

PERÚ

Clausura del año escolar en el Colegio Salesiano de Arequipa. — Con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo de Puno, de las

autoridades políticas, del H. Concejo de provincia, miembros del poder judicial, del clero, de la prensa, del comercio y de otras distinguidas personas se celebró el 5 de Diciembre en el Colegio Salesiano la solemne distribucion de premios á los alumnos, que resultó lucidísima y muy animada, ya por lo agradable y variado del programa, como por haberse estrenado la banda de música compuesta de cuarenta niños. El Sr. Alcalde municipal D. C. Federico Téster y el Sr. Inspector del ramo, dirigieron algunas frases de entusiasmo á la distinguida concurrencia, congratulándose con los PP. Salesianos por los notables adelantos notados en los niños y los excelentes resultados obtenidos en el poco tiempo que llevan de residencia en Arequipa. Al terminar el acto se mostraron algunos trabajos elaborados en los talleres por los niños, siendo muy alabados de todos.

Al día siguiente los Salesianos con los niños que componen la banda y la escuela de música vocal y algunos más de los de mejor conducta y aplicacion del Colegio, hicieron una gira al cercano puerto de Mollendo, en donde celebraron la fiesta de la Inmaculada, cantando la Misa solemne, asistiendo á la procesion con la banda, y dando ésta agradables conciertos, siendo todos objeto de las más sinceras demostraciones de afecto y de cariñosas sollicitudes. Para corresponder en alguna manera á las muchas atenciones recibidas, antes de volver á Arequipa celebraron una funcion dramático-musical, representando dos divertidas zarzuelas y tocando la banda las mejores piezas de su repertorio. Gratos han sido los recuerdos dejados por los niños en Mollendo, que hace votos para que crezcan buenos cristianos y ciudadanos útiles á su patria bajo la sabia direccion de sus infatigables maestros.

BOLIVIA

Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sucre. — En la importante *Revista de Instruccion Pública de Bolivia*, en el número correspondiente al pasado Octubre, leemos lo siguiente: « El pueblo de Sucre ha podido apreciar los inmensos beneficios que prestan al país los Hijos de D. Bosco, al escuchar los brillantes exámenes de los alumnos del Colegio de Artes y Oficios de esta Capital. Ellos han sido de verdadera lucidez y éxito completo para los muy dignos PP. Salesianos. Con motivo de la solemne distribucion de premios á los alumnos estudiantes y artesanos del establecimiento á que nos referimos se verificó una academia dramático-musical, cuyo desempeño dió á conocer las aventajadas dotes de los alumnos. »

CHILE

Observatorio meteorológico de Puntarenas. — Leemos en *El Porvenir* de esta ciudad: « Por conducto de la Gobernacion del Territorio, ha recibido el R. P. Pedro Marabini, director del Observatorio Meteorológico del Colegio Salesiano, una atenta nota del Sr. Director del Observatorio Astronómico de Santiago, manifestándole su aprecio por las observaciones del Colegio Salesiano de esta Colonia, que se publican en el diario oficial de Santiago, encareciéndole que siga en su tarea y poniendo á su disposicion

(1) V. Bol. de Dbre. de 1886, pág. 271.

el Observatorio de Santiago que le proporcionará todos los datos que desee y necesite.

» Por nuestra parte, y haciendo justicia al mérito, felicitamos al P. Marabini por los triunfos obtenidos. »

ITALIA

Fiesta de S. Francisco de Sales y Conmemoración de D. Bosco. — Si el tiempo y el espacio de que podemos disponer nos lo permitieran, daríamos á nuestros lectores una detallada crónica de los cultos tributados este año á nuestro glorioso Patrono S. Francisco de Sales y de los sufragios elevados al cielo por el alma de nuestro inolvidable Padre y Fundador D. Bosco en el décimo aniversario de su preciosa muerte; pero son tantos estos piadosos actos, y por otra parte guardan entre sí tales relaciones y semejanzas, que bastará para nuestro objeto constatar simplemente los lugares en que se han celebrado, haciendo sin embargo resaltar las particularidades que han acompañado á alguno de ellos.

La fiesta de S. Francisco de Sales se celebró con los acostumbrados cultos y la Conferencia de Reglamento en Ivrea, Foglizzo, Verona, Bordighera Torrión, Génova, Sampierdarena, Trecate, Novara, Asti, Fossano, Ascona, Gudo, Vallenga Pratomano, Moneglia, Pirano, Florencia, Loreto, Mesina, Roma, Milán, Rusignano, Penango, Cuorgné, Busto Arsizio, S. Lazzaro Reale, Luignano, Collesalveti y otros.

La conmemoración de nuestro Padre D. Bosco se ha celebrado con imponentes sufragios, y en algunos puntos también con academias, en Brescia, Este, Mántua, Savona, Mesina, Trento, Verona, Villa S. Secondo, Foglizzo, Trecate, San Benigno Canavese etc.. En Bolonia, Fossano, Sampierdarena, Florencia, Roma, Milán y Novara asistieron respectivamente, ó celebraron de Pontifical, ó bien pronunciaron elocuentes elogios fúnebres rebosantes de amor y admiración á D. Bosco y á su Obra, los Ilmos. Prelados Cardenal Svampa, Manacorda, Abbati, obispo de Dioclecianopoli, Velluti, auxiliar, Ambrosi, obispo de Poggio Mirteto, Mantegazza, auxiliar, y Pulciano.

La muerte aparente. — Uno de los más importantes problemas que aun no ha podido resolver la ciencia médica, y cuya pronta solución interesa á todos indistintamente por las fatales consecuencias que origina, es á no dudarlo el establecer los especiales caracteres que acompañan á la muerte aparente y las diferencias que la distinguen de la verdadera. No es raro leer con verdadero espanto en los periódicos horripilantes relaciones de personas creídas muertas y enteradas vivas; y ¡cuanto más no crecería nuestro espanto si se traslucieran tantos y tantos horrosos dramas que se desarrollan bajo la fría é insensible losa del sepulcro, que para siempre han de quedar ignorados!

Con el objeto, pues, de llegar cuanto antes á una satisfactoria solución en tan gravísimo asunto, varios distinguidos médicos de Italia formaron una especie de sociedad bajo la presidencia del Sr. D. Oscar Giachi, director del Manicomio Provincial de Cuneo, con el objeto de interesar á los Médicos y Farmacéuticos, á la Prensa, á los Gobiernos, á los Municipios y á las Corporaciones y particulares de todo el mundo para que prestando cada cual su cooperación moral y material pueda llegarse cuanto antes á la tan de-

seada é importantísima solución. Para más interesar á todos, la Sociedad organizará un concurso internacional, establecerá valiosos premios y, cuando sus recursos se lo permitan, empezará la publicación de una revista que se titulará *Morte Apparente*.

Para mayores datos y pormenores suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que se dirijan al Sr. D. Francisco A. Bonelli, médico, Corso Regina Margherita, 127, Turín.

Feliz remordimiento. — Trabajando un día un sacerdote de París en el sermón que debía predicar en breve, pasó por delante de su oficio un niño de la Auvernia, de los que se dedican á deshollinar las chimeneas, al cual hizo llamar para que limpiase la suya, y al pagarle le dijo: «Toma, estamos en paz.»

Apenas se había marchado el chico, trató el sacerdote de continuar su trabajo, mas no pudo, pues una voz interior, la de su conciencia, le decía: ¿Que estais en paz? Pues qué, ¿es acaso ese pobre niño una máquina? ¿no tiene, como tú, un alma inmortal redimida con la sangre de Cristo?... Asomándose á la ventana llama al muchacho que ya se alejaba, le hace subir á su cuarto, le interroga respecto á Dios, á su Madre, al catecismo, á la primera Comunión, y como de todo estaba ignorante, pues ni tenía padres, ni nadie se había cuidado de enseñarle la doctrina cristiana, se encargó de su educación, y como demostrase aptitudes para el estudio y piedad edificante, al cabo de algunos años el antiguo deshollinador de chimeneas subió al altar como ministro del Señor y bendecía á su protector...

Ese día fué cuando estuvieron en paz, pues el salario del corazón estaba íntegramente pagado y ambos comprendieron cuánto vale la caridad cristiana, que convierte en ministro del altar á un pobre huérfano, sin más conocimientos que los de su miserable oficio.

Esta historia auténtica fué relatada en el Congreso eclesiástico de Reims, por uno de los protagonistas, Ilmo. señor Dulong du Rosnay.

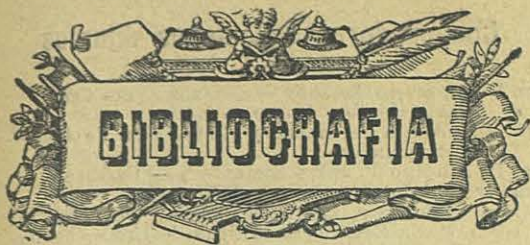
PENSAMIENTOS

— El mal ejemplo ha condenado más almas que el celo de los Apóstoles y la elocuencia de los predicadores ha convertido.

— El escándalo es un apóstol del diablo.

— Así como Jesucristo instituyó los Sacramentos como instrumentos de nuestra salvación, así el demonio, dice S. Agustín, tiene sus sacramentos que le sirven de instrumentos para la condenación de las almas. Los malos ejemplos, las pinturas lascivas, los libros impíos, las conversaciones deshonestas, las canciones impuras, los espectáculos profanos, los discursos libres sobre puntos de religión, el mal ejemplo de persona constituida en autoridad ó dignidad, son los sacramentos del demonio.

— Los mercaderes que trafican en el mundo cuentan todos los días sus ganancias y sus pérdidas: hagamos lo mismo nosotros por el cielo, tengamos todos los días por la mañana y por la noche el cuidado de examinar cómo va nuestro comercio espiritual. — *San Francisco de Sales.*



NOTA. Para evitar pérdida de tiempo y gastos inútiles, suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que para la adquisicion de los libros que anunciamos en esta seccion, se dirijan á las librerías que en cada uno de ellos se expresan. — En esta seccion anunciaremos los libros de los cuales se nos mande al menos un ejemplar, con tal que no se aparten de los dogmas y moral católicos.

La vida Religiosa y Flores del Claustro, por el R. P. Ambrosio de Valencia. Segunda edicion. — 450 pág. 3 ptas. encuad. en tela. Imp. y Lib. Salesianas de Sevilla y principales católicas.

Esta preciosa obrita, llamada por algunos Prelados «libro de oro y el Kempis de los religiosos» y enriquecida con muchas indulgencias, es seguramente de lo mejor que se ha escrito para los religiosos de ambos sexos, pero especialmente para las religiosas, que debieran hacer de ella pasto diario para sus almas. Escrito con sencillez, piedad y uncion religiosa, trata este libro magistralmente y con claridad y riqueza y elegancia de lenguaje sobre la excelencia y dignidad del estado religioso, los votos que lo constituyen, el alcance de los mismos, la manera de cumplirlos con perfeccion, las virtudes propias de este estado, las interioridades de la vida religiosa, las delicias de la soledad, los beneficios de la vocacion, las ventajas del claustro, y en una palabra, sobre todo lo que puede contribuir á la santidad y perfeccionamiento de una religiosa. Este libro puede ser tambien utilísimo para los confesores, predicadores y directores de religiosas, para mejor dirigir las por el camino de la perfeccion y santidad.

Discorsi sul mese di Maggio, del Sac. Giovanni Verdone. — Un tomo de 300 pág. 2'25 ptas. Lib. Salesianas.

Acercándose el poético mes que la piedad de los fieles consagra por entero á la Madre del Amor Hermoso, recomendamos á nuestros lectores, especialmente á los sacerdotes, este precioso libro, utilísimo para dispartar en las almas, sea por la predicacion ó bien con la lectura privada, la devocion y el amor de la Sma. Virgen. El piadoso autor, bien conocido por la uncion y celo apostólico que resplandecen en todas sus obras, recorre las principales circunstancias de la vida de Maria, ofrece á la consideracion de los fieles todas sus prerrogativas, sus grandezas y admirables virtudes, y presentándola como el más acabado modelo de la mujer cristiana en los diferentes estados de su vida, con oportunas y sabias reflexiones se esfuerza por inculcar y grabar en el corazón de sus oyentes la más tierna y operosa devocion á la Sma. Virgen, prenda la más segura de las eternas recompensas.

Consideraciones sobre los santos Evangelios, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Maximiano del Rincón y Soto. Obispo de Guadix y Baza.

Esta obra, en la que ha procurado su autor concordar las narraciones de los cuatro sagrados

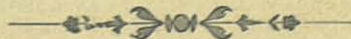
Evangelistas, no sólo será útil á los Sres. Sacerdotes para la predicacion por los comentarios doctrinales, sino además á todos los católicos por evidenciarse la divinidad de Ntro. Señor Jesucristo, de su enseñanza y de su Iglesia; é inútil es decir que tal cuestion es la más importante de nuestros tiempos.

Se publicará por cuadernos de 32 páginas, con cubierta, al precio de una peseta cada uno, saliendo uno por lo menos cada mes. No se admiten suscripciones por menos de 12 cuadernos, debiendo ser el pago adelantado. — Direccion: Sr. D. Pedro J. Garrido, Pbro. Guadix (España).

La Lámpara del Santuario. — Esta excelente Revista Eucarística ha publicado un notable número extraordinario, dedicado á la Adoracion nocturna, y consagrado á celebrar que Cristo nuestro Señor Sacramentado sea adorado por ella *todas las noches del año* en la capital de España. En este número, que resulta un hermoso ramillete de alabanzas á Cristo Sacramentado, han colaborado casi todo el Episcopado español, representantes de la mayor parte de las Ordenes y Congregaciones religiosas, los poetas laureados en los certámenes eucarísticos y la Redaccion, contribuyendo entre todos al esplendor de este piadoso homenaje. — *La Lámpara del Santuario*, dedicado por entero á la propagacion y acrecentamiento de la devocion al Santísimo Sacramento en todas sus formas y manifestaciones, se publica mensualmente en cuadernos de 32 pág. en 4.º mayor, con cubierta. No concibiéndose un cristiano que no sea apasionado por su divino Rey sacramentado en el Altar, *La Lámpara del Santuario* debiera penetrar en todos los hogares católicos para alimentar en ellos piedad verdadera y sólida, base y fundamento de las sanas costumbres y de la paz de las familias. La suscripcion cuesta sólo 3 ptas. al año en España; 4 en Cuba y Puerto Rico; 5 en los Estados de la Union Postal de Europa y Filipinas; 6'25 en los de América, y 7'50 en los demás prtos. — Administracion: Argensola, 19, 1.º, Madrid (España).

Archivo Católico. — Esta importante Revista mensual dirigida por la ilustre escritora D.ª Antonia Rodríguez de Ureta, y consagrada á la difusion de la Historia y de documentos notables existentes en archivos nacionales y extranjeros, acaba de entrar en el tercer año de su publicacion. Colaboran en ella notabilidades de España y del extranjero, y tiene correspondientes en casi todas las naciones, los cuales escriben en su propio idioma. — 6 ptas. al año en España, y 8 en Ultramar y Extranjero. Administracion: Bruch, 96, Barcelona (España).

Las Pastorales de Cuaresma de los Ilmos. Sres. Obispos de Santander, Badajoz, Ciudad-Real, Tenerife, y Orihuela que hemos recibido y agradecemos, tratan respectivamente de la esperanza cristiana en la vida futura, de los males que aquejan á la sociedad presente y de sus causas y remedios, de la enseñanza y explicacion continuas de la doctrina cristiana, del pecado como causa de los males que padecemos, y de la *Cuestion Social*.



NECROLOGIA

D. Gabriel Huidobro y Alpanseque.



los 64 años de edad, despues de haber recibido con edificante piedad los santos Sacramentos y la bendicion Apostólica, espiró plácidamente en los brazos del Señor el 15 de Febrero en Santander este insigne Cooperador Salesiano.

Católico práctico y sincero, á más de sus excelentes cualidades de carácter, propias del más cumplido y correcto caballero, adornaban su alma las virtudes cristianas, atrayéndole la estima y consideracion de cuantos le trataron y de todos sus conciudadanos.

Fué decidido y celoso cooperador y protector de los Salesianos, desde los primeros momentos de establecerse éstos en Santander, dándoles frecuentes y palpables muestras de su afecto, y aprovechando todas las ocasiones que se le ofrecian de favorecerlos.

Recomendamos á las oraciones de todos nuestros lectores el alma de este nuestro querido amigo, para que el señor se digne llevarla cuanto antes, si aun no lo ha hecho, á gozar del premio eterno á que se hizo acreedor con la práctica de las virtudes cristianas.

Salesianos difuntos en el 1897.

Sr. D. Andrés Beltrami,	Pbro.	Valsállice (Turín)
» Constantino Carlini,	»	Rimini
» Dionisio Gribaudo,	»	Turín
» Juan Isabella,	»	Buenos Aires
» Felix Maestri,	»	Roma
» Agustín Mazzarello,	»	Almagro (B. A.)
» José Ragogna,	»	Turín
» Mauro Spagnoletti,	»	Roma
» Tito Tomasetti,	»	Alassio
» Juan Useo,	»	Cavaglia
» César Bombaglio,	Clérigo	Somma Lombarda
» Luis Borri,	»	Gaglianico
» Antonio Casarotto,	»	Lisiera
» José Dalsasso,	»	Asiago
» Carlos D'Assis,	»	Nitheroy
» Augusto Flabbi,	»	Sucre
» José Gambotto,	»	Occimiano
» Pablo Gaudio,	»	Valsállice (Turín)
» José Giacomín,	»	Turín
» Celestino Greppi,	»	Valsállice (Turín)
» Eugenio Petit,	»	Jany
» Antonio Poch,	»	Málaga
» José Pujol,	»	»
» Josué Rimoldi,	»	S. Pier d'Arena
» Antonio Scarsi,	»	Lanzo
» José Valesio,	»	Arequipa
» José Zingale,	»	Turín
» Felipe Cimadomo,	»	Genzano
» Salvador Merolli,	»	»
» Carmelo Valenti,	»	Messina
» Carmelo Barillari,	Coad.	Las Piedras
» Serafin Dellacasa,	»	Génova
» Lucas Fabbri,	»	Braga
» Sebastian Maciel,	»	Nitheroy
» Enrique Spinoglio,	»	Agua de Dios
» Carlos Stocchetti,	»	Turín
» Santino Arduino,	»	»
» Luis Depascale,	»	»

Cooperadores Salesianos difuntos

- Sr. D. Ambrosio Amador — Orizaba (Vera Cruz)
 » Pablo Conto y Conto — Méjico
 Sra. D.^a Josefa del Acebo y Riaño Vda. de Jado — Santander.
 Sr. D. Antonio F. Silva Simonovis — Caracas
 Sra. D.^a Edvige Mendoza — Méjico
 » Francisca Castro de Pareja — Sevilla
 » María Leguía de la Vega de Hoz — Sevilla
 Exema. Sra. D.^a M.^a del Carmen de Hano y Diez de Vega — Sevilla.
 Sr. D. Pedro García de Paredes y Jácome — Sevilla
 » Antonio M. Sánchez, Pbro. — Caracas
 » Felipe Francia »
 » Fermín Rodríguez »
 Sra. D.^a Trinidad de Landaeta »
 » Fidelia de Dominguez »
 » Luisa Flores de Delius — Málaga
 » Luisa Castel — Montevideo
 » Candelaria Calderón — Tehuacan (Méjico)
 » Dolores Bordoy de Cabañach — Barcelona
 » Eulalia Sanchibrian — Sevilla
 » Dolores Lara — Córdoba
 » Segunda Rubio Gómez — Cerralbo (Salamanca)
 » Pascuala » » »
 » Serafina Corral » »
 » Francisca Arévalo » »
 » Lorenza Goyeneche — La Plata (R. A.)
 » María A. de Gonzalez — Mendoza (R. A.)
 » María Sánchez — Sevilla
 » Enriqueta del Mazo »
 Srta. D.^a Dolores Delás — Barcelona
 Sr. D. Joaquín Largetol »
 » Francisco Javier Soto — Buin (Chile)
 » José Ocampo y Cardoso — S. Andrés Chalchicomula (Méjico)
 » José Novar — Madrid
 » Francisco Orus — Huesca
 » José Irasún — Montevideo
 » Lorenzo Caprario »
 » Juan Rafael Meléndez — S. Luis de Potosí (Méjico)
 » Francisco Escamilla — Utrera (Sevilla)
 » Cristóbal Rodríguez Vicente — Cerralbo (Salamanca)
 » Vicente Peñalvert — Sevilla
 M. I. Sr. D. José Vidal, Canónigo de la S. I. C. de Sevilla
 R. Sr. D. Juan Capistrano Loli, Párroco de Chichabaja (Perú)
 R. Sr. Dr. D. Nicolás Massa — La Plata (R. A.)

Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos de que la caridad que usáremos con las benditas almas del Purgatorio, Dios dispondrá que se use con nosotros despues de nuestra muerte.

Igualmente les suplicamos que se sirvan mandarnos de la mejor manera y á la mayor brevedad posible los nombres de algún Cooperador ó miembros de la familia, para incluirlo en esta lista ó implorar por su alma los sufragios de que tal vez estará necesitada. **Muy del caso fuera que mandaran á esta redaccion la esquila mortuoria; de esta manera se evitaria el grave inconveniente de contar entre los muertos, como más de una vez ha sucedido con harto sentimiento nuestro, á queridísimos Cooperadores que, gracias á Dios, gozaban de envidiable salud.**

Pater, Ave Maria, Requiem.

R. I. P. A.

NUEVA SEMANA SANTA

La **Semana Santa** que en castellano y latin han publicado en su Tipografía de Sarriá los Padres de los Talleres Salesianos de Don Bosco, merece con toda propiedad llamarse de propaganda. Además de los Oficios compuestos para dichos días, inclusivas las bendiciones del Domingo de Ramos y del Sábado Santo, y las Horas canónicas del Miércoles, Jueves y Viernes, contiene extensas y muy instructivas explicaciones litúrgicas para la debida inteligencia del hermoso ceremonial de dichas solemnidades, y un apéndice de devotas oraciones para la Confesion y Comunión. A pesar de lo cual, el tomito no resulta voluminoso, ni es muy pequeña la letra, ni subido el coste. Es un nuevo beneficio hecho á las clases populares por el celo infatigable de la bienhechora Institucion Salesiana.

(De la Revista Popular.)

En tela	ptas. 1'25.
En piel	» 1'50.
En piel, corte encarnado	» 2'00.
En piel, corte dorado	» 2'50.
En chagrín, corte dorado	» 3'00.

LA SEMANA SANTA

CON LA SANTA MISA ORDINARIA

y la práctica para andar el Via-Crucis y visitar los monumentos.

Es un elegante tomo, tamaño prolongado, compuesto de 300 páginas.

Elegante encuadernacion y corte dorado: 4'00 ptas.

OFFICIA HEBDOMADÆ SANCTÆ

ET OCTAVÆ PASCHÆ

SECUNDUM MISSALEM ET BREVIARIUM ROMANUM

Editio completa cum canto emendato, in qua a Matutino Dominicæ Palmarum usque ad Vesperas Sabbati in Albis, Officium et Missa pro majori recitantium vel astantium commoditati sunt disposita.

Es un elegante tomo á dos colores compuesto de 700 páginas. Elegante encuadernacion y corte dorado. ptas. 7'00.

COLECCION SALESIANA

DE

LECTURAS DRAMÁTICAS

1. **SEYANO.** Drama en 5 actos escrito por el Sacerdote DON JUAN BAUTISTA LEMOYNE, de la Congregacion Salesiana. — En rústica . . . ptas. 0'50

2. **LA CASA DE LA FORTUNA.** Drama para los niños; preciosa leccion de moral, por el Pbro. D. JUAN BOSCO. — En rústica . . . » 0'50

3. **CULPA Y PERDON.** Es uno de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Pbro. D. JUAN B. LEMOYNE. — En rústica . . » 0'50

4. **LAS PISTRINAS.** Drama en cinco actos por el Pbro. D. JUAN B. LEMOYNE. — En rústica » 0'50

5. **LIBERTAD.** Drama en cinco actos por el doctor D. FRANCISCO FENOGLIO. — En rústica . . » 0'50

6. **ENRIQUE ó EL HIJO GENEROSO.** Drama en tres actos. — En rústica . . . » 0'50

7. **UN VENENO ó PROFANACION DE LOS**

DIAS FESTIVOS. Drama en cuatro actos del Dr. D. F. F. Sacerdote Salesiano. — En rústica ptas. 0'50

8. **FUNERALES Y DANZAS.** Sainete en un acto. — En rústica » 0'25

9. **LEOPOLDO, DUQUE DE TOSCANA.** Drama en cuatro actos de CARLOS FEDERICI. — En rústica » 0'50

10. **DON PAPIRIO TONDO ó EL ALCALDE BURLADO.** Comedia en tres actos. — En rústica » 0'50

11. **TIGRANES.** Drama en cinco actos con prólogo, extracto de una novela del P. G. FRANCO. — En rústica » 0'50

12. **LA POSADA DE PRATORRASO.** Comedia bufa en tres actos. — En rústica . . . » 0'50

13. **EL HIJO CARCELERO DEL PADRE.** Drama en tres actos. — En rústica » 0'50

LIBROS LITÚRGICOS

Breviarios completos con los santos de España y todos los rezos nuevos.

	Pesetas.		Pesetas.
Breviarium Romanum. Un tomo (tomo). Hermosa edición, texto negro y encarnado, con orla. Papel de color. Badana fuerte, negra, cortes encarnados cóncavos, monogramas en frío en las pastas	22	en xilografía, hermoso papel. En badana negra, cortes encarnados	55
Chagrín negro, cortes dorados	25	En badana, cortes dorados	70
» » superior, cortes encarnados, monogramas en frío, charnelas de piel, guardas en cromo	30	En chagrín » »	80
Breviarium Romanum. Cuatro tomos en 12.º edición de S. Juan Evangelista, encuadernados con cortes dorados	45	» con relieve	90
Breviarium Romanum. Cuatro tomos en 10.º edición de Turín, papel hilo, encuadernados con cortes dorados	37	Missale Romanum. (1). Encuadernado en piel, corte encarnado	50
Breviarium Romanum. Dos tomos en 18.º edición de S. Juan Evangelista de Tournay, encuadernados en chagrín, cortes dorados	27	Badana chagrínada, corte dorado	60
Horae Diurnae. En 32.º Muy hermosa edición, texto en negro y encarnado con orla, letra muy clara, en 18.º muchas viñetas. En chagrín negro cortes dorados	7	En chagrín, corte dorado con plancha de oro	80
Missale Romanum. Tamaño pequeño en folio. (Marietti). En badana con plancha, cortes dorados	36	En piel de Rusia, tapa con relieve y corte cincelado	100
En chagrín con plancha, cortes dorados	45	Missæ Defunctorum. En folio mayor. Edición adornada con una portada, un grabado y varias viñetas en xilografía, texto en negro y encarnado con orla. En tela negra, reales en frío	7
En chagrín con relieve, cortes dorados	55	Chagrín negro, cortes dorados, cruz en las tapas	13'50
Missale Romanum. Tamaño en folio mayor, edición de lujo orlada, con muchas viñetas y grandes grabados		Praeparatio ad Missam et gratiarum actio. Tamaño en folio mayor para cuadro. A varios colores	2
		Preces recitandæ post Missam. Hojas sueltas	0'10
		Pegadas en cartones	0'20
		Novum Jesu Christi Testamentum en 32.º Edición de Marietti sin orla. En rústica	3
		En piel	3,75
		» corte encarnado	4
		» corte dorado	4,50

(1) Este misal fué publicado por nuestra Tipografía de Turín con todo esmero y presentado á Su Santidad León XIII en su Jubileo Episcopal.

EL GRAN APÓSTOL DE LA NIÑEZ EN EL SIGLO XIX

Ó SEAN

RASGOS BIOGRÁFICOS

SOBRE D. BOSCO Y LA CONGREGACIÓN SALESIANA.

por el P. Tereso J. M.ª Palomeque

de la misma Congregación.

Forma un volumen elegantemente impreso y con profusión de grabados. De venta en las librerías salesianas y principales católicas, al precio de ptas. 1'00 en rústica y 1'50 encuadernado. Los pedidos al por mayor á la Librería Salesiana de Turín (Italia).

A las librerías se las hace el 30 0/0 de rebaja y se las manda libre de portes.